



GRUPO DE TRABAJO 17

ESTUDIOS SOCIALES DE LA VIDA COTIDIANA

COORDINADORES

María Florencia Blanco Esmoris

Lucila Dallaglio

Juan Lucas Gómez

Jazmín Ohanian

Alejandro Rodríguez

FUNDAMENTACIÓN

La vida cotidiana constituye el sustrato de nuestras acciones habituales y habituadas, pero también de aquellas ajenas, extrañas y singulares. Aunque se presenten como más o menos obvias; las maneras en que construimos y experimentamos el orden y lo ordinario, lo extraordinario y significativo, lo móvil y lo fijo, lo colectivo y lo individual; no lo son. A partir de estos fenómenos *micro*, construimos lógicas, argumentamos sentidos y efectuamos prácticas que configuran maneras de ser, apropiar, afectar y transformar nuestro mundo y el de otros. Retomamos la propuesta de Irving Goffman para generar un debate en torno a las interacciones cotidianas entendidas como complejos actos de negociación que ponen de manifiesto estructuras sociales de distribución de poder. Desde este espacio, promovemos el intercambio de perspectivas y visiones sobre las transformaciones, tensiones y nuevos sentidos que adquiere la vida cotidiana para diversos grupos sociales. Convocamos a estudiantes de grado y posgrado de diversas trayectorias en las ciencias sociales cuyos temas de investigación se enmarquen en las siguientes líneas de trabajo dentro de los Estudios sociales de la vida cotidiana: objetos, artefactos y cultura material; vivienda y

familia; cuerpo y alimentación; prácticas económicas, de consumo y aprovisionamiento y; elecciones educativas. Los trabajos pueden analizar alguna de estas cuestiones y/o proponer a lxs coordinadorxs de la mesa otras que consideren relevantes en función del tema aglutinador. Del mismo modo, invitamos a una reflexión más amplia respecto a las implicancias que tienen nuestras acciones como cientistas sociales en la constitución de estas temáticas, que en teoría estudiamos pero que performativamente construimos.

ÍNDICE DE TRABAJOS:

Rocío Belén Ceballos (FSOC-UBA)

La concepción de la dolarización del ahorro en la convertibilidad argentina: Clase media y desarrollo nacional.....4

Natalia Maudet (FFyL-UBA)

La *popularización* de los Juegos de Rol de mesa en CABA23

Aldana Neme (RIZOMA CONSULTORA) y Sonia Olmedo (RIZOMA CONSULTORA).
Afectaciones subjetivas en los escenarios laborales actuales: tensiones entre lógicas instituidas y dinámicas instituyentes36

Eduardo Francisco Verón (UNAM)

La basura como elemento de subsistencia.....47

Bárbara Guerschman (FFyL-UBA)

El back como escenario. La cotidaneidad en las producciones y desfiles de moda66

Lorena N. Schiava D'Albano (IDAES-UNSAM)

De cómo la 'negra 30' fue más que un cartera. Análisis de un hecho etnográfico a partir de la lectura de los textos de Mary Douglas sobre Cultura Material85

La concepción de la dolarización del ahorro en la convertibilidad argentina: Clase media y desarrollo nacional

Rocio Belén Ceballos

Resumen

Este trabajo de investigación tiene como objetivo analizar el modo en que las revistas, de tirada nacional, “Noticias” y “Somos” propiciaron e influenciaron a sus lectores miembros de la clase media, sobre la necesidad de aplicar medidas antiinflacionarias y el plan de convertibilidad de la moneda nacional, como única respuesta posible a los problemas económicos y políticos que, en el período histórico 1989-1991, atravesaba la República Argentina.

El propósito de este documento es comprender el preludio del estallido social del año 2001, sosteniendo la hipótesis de que la convertibilidad no fue una política "inevitable" y reclamada socialmente, sino más bien un intento por controlar, definitivamente, la inflación.

Las incógnitas que guiaron este trabajo han sido ¿Cuáles son las características que se le asigna al ahorro en dólares en relación al peso argentino? ¿Qué incidencia tiene la inflación en la aplicación del plan de convertibilidad? ¿Qué relación podemos encontrar entre la dolarización del ahorro y el desarrollo de la economía nacional?

Se tiene como meta, además, analizar el rol que se le ha otorgado a las clases medias, en las producciones periodísticas, en relación a la necesidad del *quehacer* político de la clase gobernante en aquel período histórico. Sin dejar de hacer foco, a su vez, en la caracterización de las consecuencias de las medidas adoptadas para los intereses de este sector social.

Palabras clave: Dólar, clase media, desarrollo, revista Somos, revista noticias

Introducción

Este documento se enmarca en un trabajo de investigación encarado en el seminario “*El Desarrollo como Ideología y como Práctica. Argentina 1959 -1997*” de la cátedra Aronskind, que se encuentra dentro de la Licenciatura en Sociología en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

El trabajo se planteó de manera exploratoria y descriptiva; se propone como objetivo general analizar la construcción que realizan las revistas mencionadas sobre la dolarización del ahorro en Argentina. Y, como objetivos específicos indagar sobre las implicancias que se le otorgan a la inflación como obstáculo para el desarrollo económico del país, caracterizar la relación que existe entre la dolarización del ahorro y de la inflación, en lo que respecta a la implementación del plan de convertibilidad. Y describir las consecuencias sociales que afectaron a la clase media, como resultado de la aplicación de las medidas político-económicas antiinflacionaria y de liberalización de la economía. Sosteniendo como hipótesis de trabajo que la convertibilidad no fue una política ‘*inevitable*’ y reclamada socialmente, sino más bien un intento por controlar definitivamente la inflación.

Se decidió trabajar con fuentes primarias de las revistas nacionales “*Somos*” y “*Noticias*” desde el período Enero de 1989 hasta Mayo de 1991, se tuvieron en cuenta 153 artículos de distintas secciones: Economía, Nota de Tapa, Editorial, Reportaje, Sociedad. El abordaje es cualitativo y se han construido una matriz de datos en la cual se tienen en cuenta las siguientes variables: caracterización del dólar como moneda, percepción sobre el austral como moneda nacional, caracterización de la dolarización del ahorro, diagnóstico del problema inflacionario, necesidad del plan de convertibilidad, concepción de la idea de desarrollo, ideal de medidas político-económicas a aplicar y resultados socio-económicos de medidas aplicadas.

Para la caracterización del sujeto clase media se ha tenido en cuenta un abordaje estructural desde los aportes de Roland Barthes y Pierre Bourdieu, entendiendo que la identidad que construye este ‘sector’ social no sólo tiene que ver con el elemento material de su condición sino con el status, posición de clase y pertenencia socio-económica que el consumo le permite obtener. Por caso se hace foco en los discursos plasmados en estas producciones gráficas que hacen alusión directa e indirecta a lo que se ha denominado ‘clases medias’.

Marco teórico y estado de la cuestión

▪ Entre el desarrollo y la financiarización de la matriz económica

Uno de los conflictos que tienen los países periféricos, productores de alimentos y materias primas para los centros industriales, es el desarrollo de una industria pesada y de producción de bienes de capitales. En el marco de este desafío, Prebisch hace alusión a uno de los inconvenientes que los países periféricos atraviesan: la escasez de dólares. O en términos de Marcelo Diamand, la estructura productiva desequilibrada¹ (Diamand, 1972). En América Latina, en general, y en Argentina, en particular, el pensamiento dominante económico neoclásico ha tenido una impronta muy fuerte, en lo que respecta al proyecto de (des)industrialización a través de la obtención de capitales como única forma de crecimiento y desarrollo. Esto despierta algunos interrogantes, ¿Es posible ser un país soberano económicamente? ¿Solamente podemos crecer si tomamos deuda externa? ¿Qué tipo de libertades de política económica nos permite abordar la toma de deuda?

En este trabajo se entiende a la interdependencia asimétrica de los países periféricos con respecto a los centrales, en lo que respecta a toma de deuda externa para el desarrollo industrial. Esta relación de dependencia que existe nos hace cuestionarnos las reales posibilidades que guían a los países subdesarrollados en el camino hacia el desarrollo. Así podemos observar que, por un lado, *“la instauración de una moneda nacional como moneda del comercio internacional y del atesoramiento público y privado (como divisa clave) es consecuencia del poder económico de la potencia emisora y es, a su vez, un instrumento de poder en la arena internacional en varias dimensiones”* (Sevares, 2015) y, además, nos encontramos con una relación de dependencia que se enmarca en lo que

¹ “En efecto, mientras el crecimiento de la economía -en particular el crecimiento industrial - requiere siempre cantidades crecientes de divisas, el alto nivel de precios industriales que caracteriza a la estructura productiva desequilibrada impide que la industria exporte. De modo que, a diferencia de lo que sucede en los países industriales, en los cuales la industria autofinancia las necesidades de divisas que plantea su desarrollo, el sector industrial argentino no contribuye a la obtención de las divisas que necesita para su crecimiento. Su abastecimiento queda siempre a cargo del sector agropecuario, limitado sea por falta de una producción mayor, sea por problemas de la demanda mundial o por ambas cosas a la vez”. En Marcelo Diamand. *La Estructura Productiva Desequilibrada Argentina y el Tipo de Cambio*. Desarrollo Económico Vol. 12 N° 45. 1972.

Aníbal Quijano ha denominado *Patrón de Poder Mundial*². Punto con el que coincide, de alguna manera, aunque desde otra perspectiva, R. Prebisch³ cuando analiza que los países periféricos deben sortear y amortiguar las crisis de los países centrales, los cuales se encuentran con inconvenientes a la hora de fijar precios en el mercado interno en relación a los precios de sus productos de exportación. En el marco de esta situación, entendemos que “*para los controladores del poder, el control del capital y del mercado eran y son los que deciden los fines, los medios y los límites del proceso. El mercado es el piso, pero también el límite (...)*” (Sevares, 2015). El proyecto industrializador que se sostiene como modelo a seguir para los países centrales pone un manto de falsedades a los países periféricos, dado que los países denominados desarrollados, han implementado políticas proteccionistas para llegar a la posición que ocupan a escala mundial, mientras a los países subdesarrollados les piden que liberalicen sus economías como camino hacia el desarrollo. En un texto elaborado por Ha-Joon Chang, se muestra cómo los defensores del neoliberalismo han sostenido la historia del *Laissez Faire* como el puente al desarrollo y han ocultado, bajo qué medidas las economías centrales se han logrado desarrollar. Una vez llegado a ese punto en sus economías, han pateado la escalera para que las economías subdesarrolladas del tercer mundo no logren alcanzarlos (Chang, 2003).

Siguiendo este hilo, se define a la dolarización como una forma de resguardo frente a un futuro incierto. Aquí juega un rol central el surgimiento de creación de mercados de cambio paralelos, la utilización del dólar y no el peso argentino en lo que respecta a ahorro, inversión, compra y venta de bienes, se apunta en concreto a la compra de dólares como instrumento de progreso hacia el futuro, en contraste a la inestabilidad del peso argentino en relación a la inflación.

Cuando nos referimos a la dolarización de la economía argentina, tenemos que centrarnos en algunos hechos que se fueron configurando a partir de la instauración de la valorización financiera argentina. Es necesario aclarar que estos movimientos no son a-históricos, es

² Quijano, Aníbal (2003) *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*. En Lander, Edgardo (comps.). La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas, Buenos Aires: CLACSO (pp.201-246)

³Prebisch, Raúl (1993) El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas. En Prebisch, R., Obras 1919-1949, Tomo IV, Buenos Aires: Fundación Raúl Prebisch.

decir, no siempre han sido así. Un hito ha sido la compra y venta de propiedades, en Argentina, en moneda estadounidense. Este tipo de operaciones comenzaron a instalarse durante la última dictadura cívico-militar y se consolidaron en los años '80 (Nemiña, P. y Gaggero, A., 2016).

Es imprescindible tener en cuenta, además, la utilidad del dólar a escala global. El escenario actual se caracteriza por un sistema monetario internacional de *semi-patrón dólar* (Anglieta, M. y Coudert, V., 2015). Esto implica que los Bancos Centrales invierten parte de sus reservas en dolares, hay países que intentan estabilizar el valor de su moneda en relación al billete verde, los préstamos bancarios internacionales y las transacciones sobre los mercados de cambio, es la moneda de cotización de materias primas y un medio de pago universal. “ *Se considera que el 65% aproximadamente de los billetes emitidos por los Estados Unidos abonan el país para ser utilizados en el extranjero*” (Anglieta, M. y Coudert, V., 2015).

Esta no es la única moneda aunque es necesario destacar que “ *el 57 % de los préstamos bancarios internacionales están contraídos en dólar, contra solamente un 20% en euro y un 3% en yen*” (Anglieta, M. y Coudert, V., 2015). Lo que caracteriza a este patrón es que sin que figure en ningún acuerdo intergubernamental, la supremacía del dólar reside en gobiernos y actores privados. Muchos gobiernos al no poder generar estabilidad y confianza en su moneda, se vuelcan al dólar.

▪ *Plan de Convertibilidad y crisis en la credibilidad de la moneda argentina*

Las intenciones estabilizadoras que se han llevado a cabo desde la crisis de deuda externa que padeció la Argentina (1981) en adelante, como el Plan Austral (1985), el Plan Baker (1987), la experiencia de la hiperinflación (1989), el Plan Bónex (1989) y la crisis cambiaria (1991) fueron el colchón sostén de la promulgación de la ley n° 23.928 de convertibilidad datada el 27 de Marzo de 1991.

Desde los años '80 cobra mayor centralidad el problema de la inflación en la economía argentina y en el modo de vida de su población. ¿De qué hablamos cuando nos referimos a 'la' inflación? Una posible definición es la esbozada por Mario Rapaport, “*un aumento del nivel general de precios. Usualmente se calcula a partir de los incrementos porcentuales del costo de vida, es decir, cuánto varía la suma de dinero que paga un consumidor por un*

conjunto representativo de los bienes y servicios que adquiere habitualmente” (Rapoport, 2011). En la Argentina la inflación ha jugado como caballito de batalla a lo largo de las distintas administraciones, en el Ministerio de Economía y en el poder ejecutivo, como justificación para la aplicación de planes de ajuste, estabilización o austeridad, como se ha denominado en distintos momentos. Por supuesto no hay una sola postura con respecto a sus causas, consecuencias y medidas necesarias a aplicar, sino, más bien, es un tema de discusión hasta la actualidad. Lo que es necesario tener en cuenta es que el control de la inflación en el periodo 1989-1991 ha traído consecuencias de corte social y económica para distintos sectores de la sociedad.

Siguiendo este hilo de desarrollo, tanto la estabilidad como la ‘seriedad’ y ‘normalidad’ que se buscaba desde las autoridades políticas cobra relevancia en la instauración del plan de convertibilidad, con un hartazgo popular, sobre la política económica aplicada hasta aquel entonces, en el cual se apoyan, al menos en un principio, estas decisiones. Jorge Schvarzer sostenía que *“por primera vez en muchas décadas el país tuvo precios estables; por otro lado, al poco tiempo comenzó lo que parecía ser una etapa de crecimiento intenso de la actividad económica local. No es de extrañar que esas condiciones generaran el apoyo de buena parte de la población, deseosa de creer que el país estaba saliendo de sus históricas frustraciones; también contribuyó a esa ilusión el elogio de instituciones financieras internacionales, interesadas en exhibir el caso argentino como un éxito propio de las políticas de ajuste monetario que preconizaban”* (Schvarzer, 2002). Otros autores han sostenido que *“ la implantación del plan de convertibilidad, en el seno de un contexto mundial muy favorable, marcó un shock de estabilización y ,por ende, de expectativas, que promovió una rauda recuperación del nivel de actividad. La economía entraba en una instancia de ‘normalización’, que discurría como un intenso rebote respecto del penoso desenlace de la década del 80”* (Curia, 1999).

El plan de convertibilidad llegó ‘en hora buena’ si analizamos la situación político económica que vivía la primera presidencia del peronismo liberal. El desmanejo de las variables económicas luego, de recambios de suficientes ministros de economía, las acusaciones de corrupción y las editoriales dedicadas a las ‘zonas erróneas’ del gobierno, junto con la realidad de la desvalorización de la moneda, consolidaban la superficie de

aceptación de cualquier proyecto que lograra frenar la inflación. El mal histórico argentino para periodistas y lectores de clase media.

▪ Clases medias: ¿Noción científica o eslogan político?

La definición de clase media se ha presentado, a lo largo de la historia moderna y en los análisis científico-sociales, como algo dado. La referencia a este concepto lo supone a-histórico, se suele pensar en una sola clase media a lo largo del tiempo y espacio. Habitualmente, se la presenta como una categoría difusa para las ciencias sociales en general y como una acepción molesta para la sociología en particular. Parafraseando a Klaus-Peter Sick es interesante retomar la siguiente pregunta: “¿*El concepto de clase media es una noción científica o apenas un eslogan político que los académicos terminaron adoptando acríticamente?*” (Sick, 2014). No sólo en el lenguaje del sentido común sino que en los abordajes científicos sociales.

En este trabajo se abordará el sujeto social ‘clase media’ desde una perspectiva estructuralista. Se presenta a esta categoría no solo como producto de sus condiciones materiales de existencia sino que la principal preocupación es caracterizarla, además, en base a las relaciones simbólicas o *distinciones significantes* (Bourdieu, 2002).

Para dicho objetivo se utiliza el desarrollo de Roland Barthes del *mito como un habla*, como un sistema de comunicación, como un modo de significación, en base al sistema semiológico desarrollado por Saussure.

En este sentido se sostiene que el mito constituye un lenguaje, constituye un significado mítico sobre la base de un sistema semiológico previo. Así “*el mito no se define por el objeto de su mensaje sino por la forma en que se lo profiere*” (Barthes, 2003) los mitos transforman la historia en naturaleza, no son eternos y son un “*habla elegida por la historia*” (Barthes, 2003). Puesto que “*la historia humana es la que hace pasar lo real al estado del habla*” (Barthes, 2003), el mito es intencional pero no puede parecer evidente dado que el mito más eficaz es el que parece menos arbitrario. “*La mitología forma parte de la semiología como ciencia formal y de la ideología como ciencia histórica; estudia las ideas como forma*” (Barthes, 2003). El mito interesa en este aspecto porque funciona como un metalenguaje, es una segunda lengua en la cual se habla de la primera. “*El mito no oculta nada y no pregona nada: deforma; el mito no es ni una mentira ni una confesión: es*

una inflexión” (Barthes, 2003), no representa lo real, sino que le asigna un significado. Este concepto se utilizara para abordar los discursos de la clase media como conformación de su identidad y a la vez de su acción. Para definir el concepto de clase media es menester tener en cuenta el estilo de vida, que muestran rasgos relacionados a las creencias y valores de este sector. El ethos y estética ascética de la pequeña burguesía, de manera general, se caracteriza por una asociación entre su indignación moral y la convicción meritocrática. *“Una clase social nunca se define únicamente por su situación y por su posición en una estructura social, es decir por las relaciones que objetivamente mantiene con las demás clases sociales; también debe muchas de sus propiedades al hecho de que los individuos que la componen entran deliberada u objetivamente en relaciones simbólicas que, al expresar las diferencias de situación y de posición según una lógica sistemática, tienden a transmutarlas en distinciones significantes”* (Bourdieu, 2002). Esto produce un modo de inclusión/exclusión en base a modelos de comportamiento, consumos, formas de acción y *“transmutando los bienes económicos en signos y las acciones orientadas hacia fines económicos en actos de comunicación”* (Bourdieu, 2002). Donde es de gran importancia un sistema de posiciones y oposiciones que se organiza en base a reglas socialmente definidas.

En este sentido este trabajo no desconocerá la estructura de las relaciones económicas, sino que pondrá en cuestión que estas determinen de manera acabada la estructura de las relaciones simbólicas en los sujetos. Ambas poseen una autonomía relativa, como bien sostiene Pierre Bourdieu, expresando relaciones de fuerza.

El mito de la Argentina Blanca

La clase media argentina se ha convertido en un gran interrogante desde el surgimiento del peronismo en adelante. No es que antes no se registren vestigios históricos de su existencia pero se pone en la centralidad del debate público y político luego de aquel acontecer.

El debate que va a permear el sustento ideológico que, más adelante, conformará la identidad de la clase media, es la antinomia razón-impulso, civilización- barbarie, culto-plebeyo.

La clase media es uno de los sectores relativamente ‘nuevos’ que han surgido, en la historia contemporánea, y al cual no se lo ha estudiado de forma exhaustiva. No existe una definición universal ni acabada para definir a esta clase, tomando las palabras de un historiador *“la ‘clase media’, más que una clase social unificada por sus propias condiciones objetivas de vida, es una identidad”* (Adamovsky, 2015). Cuando pensamos en quiénes son los integrantes de esta identidad, nos encontramos con un amplio espectro heterogéneo, en el que se encuentran profesionales universitarios, docentes, empleados, estatales, de comercio, telefónicos, bancarios, los actores de teatro, los comerciantes, los pequeños propietarios y pequeños productores rurales, entre otros.

El mito de la Argentina europea no fue sólo sostenido por la elite local, los inmigrantes que fueron invitados a “poblar” el *desierto* que se sostenía era la Argentina tenía como objeto reemplazar la población local. Estos inmigrantes ya cargaban con nociones de superioridad racial desde sus lugares de origen y la hicieron propia. El ideal de ciudadano estaba permeado por la norma de la cultura europea en la conformación de una nueva Argentina, donde la moda, las pautas de conducta y los valores eran el principal componente de aglutinación. A pesar de que en un principio se presentó el obstáculo de que la mentalidad inmigratoria estaba centrada en los bienes económicos más que en el prestigio.

Con el surgimiento del peronismo se hizo política la visibilización del componente plebeyo que cobró notoriedad y protagonismo a partir del año 1943 en adelante. Este movimiento logró sacudir las jerarquías y estructuras establecidas hasta el momento en la estructura social. Lo plebeyo se volvió político, lo reprimido por la cultura dominante se hizo presente y las jerarquías sociales se pusieron de patas para arriba. De esta manera, podemos datar la caracterización de la clase media como aglutinada aunque no del todo organizada a partir de 1955. Una clase media que se define antiperonista y ese corpus es el que la cohesiona. La caracterización que va a construirse desde distintos medios gráficos para esa época sobre la clase media, va a estar relacionada con el “espíritu de ahorro” con la “medida” frente al “derroche”. La clase media será definida como la “columna vertebral del orden social”, al fin y al cabo, como un desprendimiento del orden liberal democrático.

Ya para los años '90 y en particular durante el menemato, la clase media sufre una fragmentación interna que se denominó “nuevos pobres”, producto de la aplicación de

medidas de corte liberal llevadas adelante, por primera vez y de manera novedosa, por un referente peronista a la cabeza.

La definición de los ‘ganadores’ y los ‘perdedores’ de este proyecto político tensaron la homogeneidad de la clase media y su identidad sufrió modificaciones. El surgimiento de *shoppings* y barrios cerrados o *countries* fueron moldeando los nuevos consumos y distinciones estético-culturales que definían al sujeto de clase media argentino en la década del '90.

El recorrido histórico que se reconstruyó nos permite definir al sujeto/ objeto de estudio como una formación que excede a la base material. Al tener en cuenta los consumos nos centramos en las distinciones, en un orden simbólico que conforma a la clase media como identidad particular, que se diferencia de la clase alta aunque aspira lograr su status social, progreso, desarrollo, y civilidad. Mientras que se aleja a los sectores populares, en tanto no se siente hermanado en tanto trabajador sino que considera a éstos como un residuo del pasado en la sociedad moderna.

Desarrollo

▪ **Consideraciones sobre la revista *Somos y Noticias***

Tanto la caracterización del dólar como moneda frente a la del austral y la dolarización del ahorro tienen una estrecha relación con el diagnóstico del problema inflacionario. En primer lugar se caracteriza al dólar como una moneda fuerte, estable, segura, como una especie de *refugio* frente al austral. Este último, su antítesis, se la define como una moneda que genera desconfianza, incertidumbre, que carece de credibilidad, que padece fluctuaciones que permiten percibirla como insegura, desvalorizada, se la llega a denominar ‘moneda de paso’. En segundo término, la dolarización del ahorro se encuentra en consonancia, también, con *las* experiencias de *hiperinflación* desatadas en el año 1989. Es constante la alusión a rebrotes inflacionarios, a la modificación de precios, lo que provocaba una idea de no planificación e imprevisibilidad para los ciudadanos en su economía doméstica y vida cotidiana. Incluso, se hace hincapié en que ambas divisas ‘*queman en la mano*’, ‘*desaparecen*’, una idea de descontrol, de desconfianza e inseguridad para los individuos en tanto ahorristas dado que no contaban con garantía alguna. Desde Marzo de 1989 se comienza a plantear que los proyectos empresarios tenían

como norma el desarrollo del valor de la moneda norteamericana para *'no perder'*, los insumos industriales se cotizaban en dólares. Inclusive, durante el primer trimestre de 1990, se planteaba dolarizar los salarios de los trabajadores en paritarias. El dólar era central en el desarrollo de la vida de los y las argentinas, su cotización se podía escuchar por la radio y, como bien se desarrolló unas líneas arriba, gobernaba distintas aristas de la cotidianidad ciudadana. Inclusive, en Editoriales se trataba el problema inflacionario con objeto de justificar el aumento de los ejemplares y la dolarización de insumos en ese rubro.

Continuando el hilo de desarrollo, el problema inflacionario se desarrolla en paralelo en los artículos periodísticos sobre la dolarización *de hecho* de la economía argentina. De forma recurrente se hace referencia a la inflación como miedo social, como un hecho incontrolable que se *'cuela por distintas hendijas'*, producto de los *'agujeros'* que nuestra economía tenía y no lograba resolver. Se le atribuye la responsabilidad del atraso del precio de las tarifas de servicios públicos, de las remarcaciones de precios preventivas, de la pulverización de los salarios y, por otro lado, de ser el producto de la emisión monetaria y de un corsé de hierro, en referencia al rol del Estado. Con mayor frecuencia desde Abril de 1989 se comienza a reiterar el objetivo de la lucha contra la inflación, y se entiende el vuelco al dólar de empresas transnacionales, bancos extranjeros y particulares como una conducta típica producto de la hiperinflación. La respuesta a ésta sería restaurar la confianza, abrir la economía liberando todas sus variables, reduciendo el gasto público y exportando. Inclusive para Julio de 1989 se comienza a hacer alusión a políticas de shock, para parar el *'flagelo'* del diagnóstico monetarista. Desde principios de 1989 la inflación se convierte en un caballito de batalla de la clase política y el establishment económico, siendo el principal objetivo frenarla, esto se puede ilustrar tomando algunas oraciones relevadas de las producciones gráficas: *"No se debe crear dinero nuevo puesto que eso resultaría inflacionario. Lo que hay que hacer es reducir los gastos públicos y aumentar las exportaciones"*⁴, *"(...) quienes le anunciaron el propósito de lanzar 'un ataque frontal y definitivo a la inflación'"*⁵ *"(...) erradicar definitivamente el fantasma del descontrol (...)"*

⁴ "La receta de Lawrence Klein para Menem" Revista Somos. Buenos Aires: Editorial Atlántida - 31/05/89 N° 662 pp. 40-42

⁵ "Mística, credibilidad y algunas medidas" Revista Somos. Buenos Aires: Editorial Atlántida - 07/06/89 N° 663 pp. 8-9

*La inflación es como el descenso en ski. Una vez iniciado no es posible volverse atrás*⁶. Para el segundo semestre del año 1990, las propuestas para la superación de la inflación pasan a ser las reformas estructurales del Estado como puente para lograr la credibilidad en un largo plazo y el posterior crecimiento, en el ideario de la política económica ortodoxa neoclásica. De todas maneras la dolarización de la economía como medida política económica y la convertibilidad han estado presentes en el debate público desde principios de 1989. La primera cobra mayor relevancia a lo largo de ese año e inclusive se propone crear una nueva moneda, por aquel entonces se hablaba del ‘Federal’ o ‘Patacón’, aunque sin dejar la moneda oficial a un lado, el austral. *“Este régimen se perfecciona- sostuvo Mario Rossi, vicepresidente del Banco de Boston- con un mercado de cambios de libre acceso, donde haya trasvasamiento de australes a dólares”*⁷, esta cita nos sirve para representar la incidencia de este tema en los artículos de aquellos años. La convertibilidad cobra relevancia inusitada en Diciembre de 1989 y tendrá protagonismo todo el año siguiente. Desde Julio a Noviembre del año 1989 los artículos sostienen la idea del Patrón dólar como algo inevitable. En el primer trimestre del año siguiente estaba en la mesa de debate tanto la dolarización de la economía como la convertibilidad de la moneda frente al ‘raquítico’ austral. Durante todo este periodo de tiempo analizado, las políticas en materia de economía van a verse atravesadas por la necesidad de generar confianza, estabilidad y reanimación. La convertibilidad llegó con mayor impulso para Octubre de 1989, se presentó como un esquema adecuado para la monetización de la economía, como una medida direccionada a dejar atrás la inflación y, a su vez, tuvo la intención de significar un derrotero de las políticas de corto plazo en el país. En este marco la alusión a que *‘cualquiera pueda comprar libremente dólares y girarlos donde quiera’* es notable, una especie de latiguillo que acompaña todo el proceso desarrollado en estos años. Para comprender estos debates y, en especial, la instauración de la convertibilidad es necesario tener en cuenta la concepción del ideal de desarrollo que se promovió. Con motivo de la

⁶ “Todo igual hasta que Menem corte la híper” Revista Somos. Buenos Aires: Editorial Atlántida - 07/06/89 N° 663 pp. 37-38

⁷ “Haciendo blanco en el dólar” Revista Somos. Buenos Aires: Editorial Atlántida - 26/07/89 N° 670 pp. 42-

intentona de la instauración de la dolarización de la vida económica argentina en la cruzada antiinflacionaria, se comienza a direccionar la mirada hacia las reformas estructurales, los sectores que tomaron resistencia hacia esas políticas, como fue el sindicalismo, y la concepción modernizadora de las estructuras del Estado Nacional. Un blanco comenzó a ser este último, al cual se le atribuía el mote de burocrático, dirigista, fundido, ‘tesorería exhausta’ y que otorgaba una ‘falsa sensación de protección’. Las privatizaciones de las empresas públicas, el despido de empleados estatales, la flexibilización de leyes y convenios colectivos de trabajo se creían necesarias, nuevamente, para recuperar la confianza, promover el crecimiento y desterrar la incertidumbre y desprolijidad. Se presentan algunos ejemplos plasmados en los recortes analizados: " - *Una profundización de la crisis. Se va a sufrir bastante. Ruego al pueblo que pueda comprender. Pero si el gobierno se mantiene firme en la dirección, con el tiempo vamos a tener soluciones*"⁸, "*La transición a una economía competitiva va a generar quebrantos, desocupación y algunos rebrotes inflacionarios. Pero es necesario transitar por todo esto para sacar a la Argentina del riesgo de la híper*", afirma Javier González Fraga"⁹ y "*Reducir el papel del Estado, abrir el comercio de la competencia internacional y facilitar los instrumentos legales que permitan y promuevan las inversiones de capitales extranjeros son los grandes lineamientos en los que el BM está comprometido y apoya crediticiamente*"¹⁰.

Estas recetas del liberalismo ortodoxo iban acompañadas de una mirada puesta en el desarrollo definido como crecimiento y en íntima dependencia del apoyo de los Estados Unidos. Una Argentina alineada con motivo de evitar convertirse en un país ‘descolgado’, ‘paria internacional’, ‘aislado del mundo’. Se aspiraba a ser un país ‘capitalista normal’ ajustado al ‘orden internacional’ dado el interés en generar confianza a los ojos de inversores internacionales. Se acrecentó constantemente la idea de necesidad de obtener un préstamo internacional del F.M.I., el Banco Mundial o el Tesoro de los Estados Unidos. Al no poder pagar sus compromisos externos, se aducía que nuestra economía necesitaba dólares de manera urgente, aunque en realidad el objetivo principal de esto era constituir un mercado de cambio de libe acceso. A pesar de que se lo relacionó con una ‘vuelta al

⁸ “El país que se viene” Revista Noticias. Buenos Aires: Editorial Perfil – 07/01/90 N° 680 pp. 32-33

⁹ “Aún hay riesgo de híper” Revista Somos. Buenos Aires: Editorial Atlántida - 14/02/90 N° 699 pp. 6-7

¹⁰ “El mundial del crédito” Revista Noticias. Buenos Aires: Editorial Perfil – 02/09/90 N° 714 pp. 58-61

mundo’ de la Argentina, ha sido imprescindible para lograr imponer el plan de convertibilidad de la moneda.

De alguna manera, acercarnos al centro capitalista occidental y a su ‘modo de vida’ comenzaba a generar consenso en distintos sectores de la población sobre las medidas económicas, a pesar de que no estuvieran dando resultados positivos en el corto plazo.

Frente a una situación de desborde, en la que distintas caras visibles de planes de ajuste pasaron por el despacho del ministerio de economía, llegaba la salvación; el plan de convertibilidad. El mismo ya venía esbozándose como opción durante el final del plan B&B y los planes Erman por algunos sectores del gobierno. Frente a distintos elementos de política económica que se llevaron adelante y su posterior fracaso, esta carta cobró protagonismo. Se presentó con bombos y platillos.

Esta decisión político-económica nos da, al menos, en una primera instancia, un reconocimiento al modelo de estabilidad inaugurado en la década de 1880, haciendo alusión a la ‘caja’ de Carlos Pellegrini, mucho más atrás que el famoso ‘modelo agroexportador’. Se condice, a su vez, con la valorización que se le da a la actividad exportadora y la liberalización de las variables económicas.

El miedo a la hiperinflación, a la desestabilización del régimen democrático por la amenaza militar acrecentaba el escenario de incredulidad, despolitización y crisis institucional. Y sirvió como colchón de sustento para la aplicación del plan económico en general y de la convertibilidad en particular.

Desde los artículos analizados se sostuvo que era necesario racionalizar el consumo, tener un espíritu de ahorro y ‘sincerar’ la situación económica, es decir, diseminar la idea que como país estábamos obligados a llevar adelante un determinado plan, que no sólo era económico sino que tuvo impacto en todas las demás aristas que hacen a una sociedad. Dentro del corpus construido se encuentran referencias explícitas a la ‘clase media’ y otras un tanto indirectas. Al referirnos a los mitos que se han construido alrededor de este sector social, tomamos a modo de ilustración los siguientes: “*Si los salarios debieran recuperar todo el terreno perdido, o una porción significativa de él, el déficit discal estallaría*”¹¹ ,

¹¹ “Abriendo el paquete” Revista Somos. Buenos Aires: Editorial Atlántida - 17/05/89 N° 660 pp. 72-73

“(…) la clase media espera un ajuste”¹², “ (….) todo acuerdo global de esta clase, alcanzado por un gobierno y la plana mayor del sindicalismo peronista, redundará indefectiblemente en más indisciplina fiscal, más inflación y, huelga decirlo, en otro retroceso del poder de compra de los asalariados”¹³ y “En el mercado saturado y además la nueva ley laboral que obliga a los empleadores a “blanquear” a sus empleados en ‘negro’(…) redujo la contratación de terceros para hacer trabajos complementarios”¹⁴. Es decir, la clase media era parte del problema para aquel diagnóstico pero el actor que quería formar parte de esta solución. En la exteriorización de los actores que obstaculizaban la ‘política económica seria’ se encontraban los sindicatos en primer lugar, de alguna manera separando a los trabajadores en general y a los activistas de aquel, de quienes se consideraban ‘la clase media’. Las consecuencias de las políticas llevadas adelante le pertenecían a sectores desobedientes, no a modelos políticos.

Mientras tanto, las consecuencias sociales producto de la aplicación de estas medidas no esperaron al estallido del 2001, ya desde el año 1989 se registran hechos de protesta, saqueos, redes de solidaridad frente a la ausencia del Estado en los sectores populares y declive de las posiciones socio-económicas de los sectores medios.

En lo que respecta a las conductas y estilo de vida de las clases medias, hay una estrecha relación sobre la distinción social que podría provocar simpatizar con medidas políticas que pregonan importantes miembros de organismos multilaterales de crédito, el apoyo de presidentes de países desarrollados, el acercamiento de íconos de la cultura hacia miembros del gobierno, la ostentación de consumos y el individualismo que todo este proceso trajo aparejado, en contraste a la idea que se quiso expandir sobre la ‘mentalidad ‘ de ahorro, racionalización y austeridad. Se desarrolla una especie de darwinismo social en vías de desarrollo, en este proceso prevalecería el más apto. El ‘sálvase quien pueda’ y el ‘responsable individual’ de los errores de política económica cobra fuerza en la clase media, que a regañadientes aún sostenía esa posición en el sistema social. Algunos consejos que se dan frente al estado de situación fueron los siguientes: *“olvidarse del*

¹² “Hasta la próxima crisis” Revista Somos. Buenos Aires: Editorial Atlántida - 01/03/89 N° 649 pp. 44-46

¹³ “Lázaro quiere suicidarse” Revista Noticias. Buenos Aires: Editorial Perfil – 11/02/90 N° 685 p. 40

¹⁴ “Al borde de un despido” Revista Noticias. Buenos Aires: Editorial Perfil – 25/03/90 N° 691 pp. 53-53

*auto, apagar las estufas aunque haga frío, vivir en penumbra y sustituir el baño por un espaciado remojón si tiene medidor de agua. Otra alternativa es excluirse de los modales civilizados: dejar impagas las facturas y abroquelarse en sus barrios para impedir el paso de las cuadrillas que vengán a cortar los servicios. Hasta ahora, estas actitudes parecían reservadas a los bolsos suburbanos de pobreza. Pero ninguna reacción puede excluirse de antemano*¹⁵, cobrando centralidad la idea de que ‘no hay soluciones mágicas y que la superación de los problemas que tenemos depende de cada uno’¹⁶. Las consecuencias que trajo aparejado este plan de gobierno redujo la calidad de vida de la clase media, las acciones pendulan entre la modificación en el consumo de marcas de productos alimentarios, la búsqueda de precios, la reducción de los consumos culturales como el teatro, cine, salidas a restaurantes y de los servicios públicos. Otros se fueron del país, producto, también, de la desocupación. Quienes se cayeron del sector ‘clase media’, pasaron al grupo de “‘feos, sucios y malos’ de la sociedad”¹⁷. Perdieron su vivienda, se trasladaron a villas y pensiones. Y uno de los caracteres distintivos de esta clase, el confort. Como bien dice un entrevistado en la revista Noticias “(…) ¿Sabés cuál fue otro impacto terrible? Haber dejado la biblioteca y el placard”¹⁸. En este trayecto pudimos relacionar la idea de desarrollo, con una economía abierta, futurista, en la que hay que ‘aguantar’ para luego obtener la estabilidad, la confianza y las certezas: un mundo ideal. Aunque se conoce el desenlace de esta política económica en el tiempo, han quedado las valoraciones hacia la moneda estadounidense frente a la moneda nacional; más allá de que no se ha podido controlar la inflación hay una idea de *derecho humano* a comprar dólares, a acceder a la compra de la divisa de manera libre, a consumir determinados objetos que se cotizan en dólares ya sea por status, por acercamiento a determinados estratos sociales o por ‘prestigio’, lo que permite la diferenciación con otros sectores trabajadores como pueden ser quienes se encuentran fuera del empleo formal.

Conclusión

¹⁵ “Así no se banca” Revista Somos. Buenos Aires: Editorial Atlántida - 02/08/89 N° 671 pp. 4-6

¹⁶ “Crisis: El dolor de ya no ser” Revista Noticias. Buenos Aires: Editorial Perfil – 04/02/90 N° 684 pp. 60-61

¹⁷ “Los nuevos pobres” Revista Noticias. Buenos Aires: Editorial Perfil – 04/02/90 N° 698 pp. 34-36

¹⁸ Ídem

Estamos en condiciones de afirmar que la bimonetarización de la economía y vida cotidiana de los habitantes de la República Argentina es un hecho. Por supuesto que en sectores medios bajos y altos con mayor potencialidad, pero la idea de libertad de disponibilidad y compra de la divisa norteamericana se ha tornado, desde la instauración de la valorización financiera en adelante, casi como un ‘derecho humano’.

La economía argentina, mirándola desde un punto de vista industrializador, regulador y distribucionista, tiene un obstáculo central: la escasez de dólares. En una economía que necesita dólares para avanzar en un proyecto industrializador, si es que así lo decidiera la clase política, y un sector exportador que lo genera pero que puja por siquiera liquidar su cosecha y por liberalizar controles, el escenario es al menos complejo.

Este trabajo se propuso empezar a pensar este problema desde la sociología. Teniendo en consideración que no sólo los sectores productivos monopolizan la disputa por el rol de la divisa extranjera y el descrédito de la moneda nacional, particulares se vuelcan al dólar a modo de ahorro, los consumen para viajes de ocio, para consumos que de alguna manera los acerca a modos de vida que no son los propios, pero que dan la ilusión de un status distinto al de trabajadores no formales o sectores populares. Esta investigación estuvo motorizada por poner el acento en un proceso socio cultural que es la importancia de la divisa norteamericana en nuestra economía doméstica, entendiendo que detrás del manejo de políticas económicas se consolida un estilo de vida y cultura, si se quiere ‘una mentalidad’ que cada vez se expande más, que necesita de un tratamiento interdisciplinario desde la academia y que nos debe, al menos, dejar el interrogante de si todo se puede explicar sólo por las relaciones materiales de producción. Quizás es hora de ampliar el abanico de respuestas y observar el peso de las disposiciones culturales en torno a los resultados que la valorización financiera nos ha dejado. Junto con los que se han afianzado, y otros que pese a los esfuerzos de algunos procesos políticos no se han podido desterrar: ¿Será posible hacerlo?.

Bibliografía

-Adamovsky, Ezequiel (2014) *“Clase media”*: problemas de aplicabilidad historiográfica de una categoría. En Adamovsky, Ezequiel, Visacovsky, Sergio E. y Vargas, Patricia

(comps.) Clases medias. Nuevos enfoques desde la sociología, la historia y la antropología. Buenos Aires: Ariel.

-Adamovsky, Ezequiel (2015) Historia de la clase media argentina: Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003. Colección Divulgación Emece. Buenos Aires: Planeta.

-Anglieta, Michel, Coudert, Virginie (2014). El Dólar. Pasado, presente y futuro. París: Capital Intelectual.

-Barthes, Roland (1957) *El mito, hoy*. En Barthes, Roland. Mitologías. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

-Bourdieu, Pierre (2002) “Condición de clase y posición de clase” Revista colombiana de sociología, Vol. VII, N° 1 p. 119-141.

-Chang, Ha-Joon (2003) Patada a la escalera: La verdadera historia del libre comercio, Conferencia sobre Globalisation and the Myth of Free Trade, New School University, Nueva York, 18 de abril.

-Curia, Eduardo (1999) La trampa de la convertibilidad. Los 90 perdidos, y el riesgo de perder la década entrante. Buenos Aires: Ediciones Realidad Argentina.

-Diamand, Marcelo. *La Estructura Productiva Desequilibrada Argentina y el Tipo de Cambio*. Desarrollo Económico Vol. 12 N° 45. 1972.

-Nemiña, Pablo y Gaggero, A. (2016) La vivienda como inversión: el origen de la dolarización del mercado inmobiliario durante la última dictadura cívico-militar. En Levy, G. (coord.). De militares y empresarios a políticos y ceos: reflexiones a 40 años del golpe (pp. 175-193). Buenos Aires: Gorla.

-Quijano, Anibal (2003) *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*. En Lander, Edgardo (comps.). La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas, Buenos Aires: CLACSO (pp.201-246)

-Prebisch, Raúl (1993) El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas, en Prebisch, R., Obras 1919-1949, Tomo IV, Buenos Aires: Fundación Raúl Prebisch.

-Rapoport, Mario (2011) *Una revisión histórica de la inflación argentina y de sus causas*. En Fraschina, S. y Vasquez Blanco, J.M. (comps.) *Aportes de Economía Política en el Bicentenario de la Revolución de Mayo*. Buenos Aires: Prometeo libros.

-Schvarzer, Jorge (2002). El fracaso histórico de la convertibilidad. *Revista Iberoamericana*. América Latina-España-Portugal, Vol.2, N°6.

- Sevares, Julio (2015) La moneda como relación de poder. *Revista Ola Financiera*, Vol.8, N°20. Universidad Autónoma de México (UNAM).

-Sick, Klaus-Peter (2014) *El concepto de clases medias. ¿Noción sociológica o eslogan político?* En Adamovsky, Ezequiel, Visacovsky, Sergio E. y Vargas, Patricia (comps.) *Clases medias. Nuevos enfoques desde la sociología, la historia y la antropología*. Buenos Aires: Ariel

Artículos periodísticos

-“Abriendo el paquete” *Revista Somos*. Buenos Aires: Editorial Atlántida - 17/05/89 N° 660 pp. 72-73

-“Aún hay riesgo de híper” *Revista Somos*. Buenos Aires: Editorial Atlántida - 14/02/90 N° 699 pp. 6-7

-“Al borde de un despido” *Revista Noticias*. Buenos Aires: Editorial Perfil – 25/03/90 N° 691 pp. 53-53

-“Así no se banca” *Revista Somos*. Buenos Aires: Editorial Atlántida - 02/08/89 N° 671 pp. 4-6

-“Crisis: El dolor de ya no ser” *Revista Noticias*. Buenos Aires: Editorial Perfil – 04/02/90 N° 684 pp. 60-61

-“El mundial del crédito” *Revista Noticias*. Buenos Aires: Editorial Perfil – 02/09/90 N° 714 pp. 58-61

-“El país que se viene” *Revista Noticias*. Buenos Aires: Editorial Perfil – 07/01/90 N° 680 pp. 32-33

-“Haciendo blanco en el dólar” *Revista Somos*. Buenos Aires: Editorial Atlántida - 26/07/89 N° 670 pp. 42-43

-“Hasta la próxima crisis” *Revista Somos*. Buenos Aires: Editorial Atlántida - 01/03/89 N° 649 pp. 44-46

-“Los nuevos pobres” *Revista Noticias*. Buenos Aires: Editorial Perfil – 04/02/90 N° 698 pp. 34-36

-“La receta de Lawrence Klein para Menem” *Revista Somos*. Buenos Aires: Editorial Atlántida - 31/05/89 N° 662 pp. 40-42

- “Mística, credibilidad y algunas medidas” *Revista Somos*. Buenos Aires: Editorial Atlántida - 07/06/89 N° 663 pp. 8-9

- “Todo igual hasta que Menem corte la híper” *Revista Somos*. Buenos Aires: Editorial Atlántida - 07/06/89 N° 663 pp. 37-38

-“Lázaro quiere suicidarse” *Revista Noticias*. Buenos Aires: Editorial Perfil – 11/02/90 N° 685 p. 40

La popularización de los Juegos de Rol de mesa en CABA

Natalia Maudet

Resumen

Los Juegos de Rol (tabletop RPG games) y los grupos de jugadores de mesa crecen en Argentina. En los últimos años la creación de clubes y eventos relacionados con este tipo de juegos ha ido en aumento. En un contexto global de virtualización no sólo del ocio sino también de las relaciones sociales, resulta paradójica la proliferación de clubes y eventos orientados a la práctica de Juegos de Rol y otros tipos de juegos de mesa. Esta *popularización* nos habla, además, de la ampliación del espectro de jugadores en número, género y edad.

Es a partir de esta problemática que plantearemos algunos interrogantes en torno a los sentidos y representaciones que los jugadores le atribuyen. Este trabajo se ha desarrollado a partir de la observación participante en mesas de Juegos de Rol, eventos y entrevistas con miembros de un club de Juegos de Rol y de mesa ubicado en el barrio de Almagro, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

La inmersión

“Los vientos fríos retroceden, los colores de una nueva temporada reemplazan al gris del crudo invierno mientras preparamos las nuevas historias para una noche más de aventuras (...)” así comenzaba la descripción del evento de las Jornadas Nocturnas del club Magmin¹⁹ en *Facebook*, a realizarse en el mes de septiembre de 2018. Desde allí puede notarse cómo la inmersión al juego comienza mucho antes del mismo, muchos asistentes manifiestan sus ansias por asistir al evento. Las temáticas de las mesas y sus *masters* comienzan a ser publicados en la página, en búsqueda de jugadores. La inmersión va aumentando hasta hacerse cuerpo en la mesa de juego, en la noche de las jornadas los jugadores ya no eran ellos, sino sus personajes, goblins, enanos, elfos y humanos dialogando para rescatar a un

¹⁹ El nombre del Club ha sido cambiado a fines de preservar la identidad del mismo.

enano perdido, uniendo fuerzas, capacidades, defectos y fortalezas por un objetivo común, el azar del juego se imprimía a con las tiradas de dados, que muchas veces eran definitorias en el cumplimiento de las metas comunes. Si bien la inmersión es notoria, algunos elementos de la realidad permeaban las fronteras de la narrativa, ejemplificaciones de acciones con deportes de la actualidad, referencias sutiles a procesos históricos del país y analogías con series de televisión de la actualidad.

Si bien había oído hablar sobre clubes de rol antes del comienzo de este trabajo, nunca había asistido a uno hasta el inicio de mi investigación. El ‘rastreo’ de los mismos lo realicé por redes sociales, principalmente Facebook. A comienzos de la investigación planteaba la posibilidad de una contradicción o paradoja respecto a la existencia de esta supuesta ‘popularización’ de un juego analógico en un contexto histórico atravesado por lo digital. Dicho contexto está permeado por la masificación de nuevos dispositivos y tecnologías y con ellas han surgido nuevas formas de participación, socialización, difusión de información y perfiles de usuarios. Lejos de ser una paradoja, hasta el momento, los interlocutores con los que hemos mantenido charlas informales y entrevistas demuestran que ambos fenómenos se acompañan, y contrastan la escena actual de este mundo con aquel de los años 80’ y 90’, donde encontrar con quienes jugar rol resultaba difícil y exclusivo. Internet ha conectado mundos enteros, abrió puertas y es un lugar fundamental para la difusión de eventos y la creación de grupos en relación a intereses afines. Más allá de la difusión a partir de estos medios, es importante destacar ciertos consumos culturales que han visibilizado los juegos de rol de mesa, por ejemplo algunas series televisivas como *Big Bang Theory*²⁰, *IT Crowd*²¹ y más recientemente *Stranger Things*²².

Las características del juego

²⁰ Big Bang Theory: es una comedia de situación estadounidense estrenada el 24 de septiembre de 2007.

²¹ IT Crowd: serie de televisión británica emitida entre 2006 y 2013. El nombre de la serie se refiere a los departamentos de IT, tecnologías de la información (Information Technology), en sus iniciales en inglés. Crowd se traduce del inglés como «grupo», «gente» o como «multitud». Narra las experiencias e interacciones sociales de un grupo de personas que trabajan en el área informática de una empresa.

²² Stranger Things: serie estadounidense de ciencia ficción coproducida y distribuida por Netflix, emitida por primera vez en 2016, de gran popularidad en Argentina.

Los juegos de rol de mesa (*tabletop RPG games*) son juegos de carácter interpretativo-narrativo en el cual los jugadores asumen e interpretan los roles de diferentes personajes ficticios, en universos ficticios, creados por ellos mismos. Si bien la creación de dichos escenarios da lugar a la creatividad de los jugadores, existe una gran cantidad de manuales que proveen diversos escenarios e historias a los jugadores, el primero y más popular de ellos es *Dungeons and Dragons*²³. El juego se lleva adelante a partir de la interacción ‘cara a cara’ de los involucrados, quienes se organizan en el espacio, generalmente, rodeando una mesa y sentados en sillas. Durante el juego, cada uno de los jugadores asume el rol de un personaje y lo *rolea* (categoría nativa para actuar). Los instrumentos necesarios para el juego son los libros de reglas, las hojas de personaje (donde se escriben las características de los personajes, por ejemplo su fuerza, su sabiduría, inteligencia, historia, edad, entre otras), los dados de diferentes números de caras (cuatro, seis, ocho, diez, doce y veinte), lápices, mapas y miniaturas, siendo estos dos últimos prescindibles. Dentro de los jugadores, el *master* o director del juego asume la dirección de la narrativa y el juego en sí mismo, pero el resto de los jugadores también está dotado de mucha libertad y también construyen la narrativa a medida que se desarrolla, a partir de la toma de decisiones. El componente azaroso se imprime en la creación del personaje a partir del puntaje inicial obtenido con determinadas tiradas de dados, que varían según cada sistema de juego. Durante la partida, los dados son también un factor de azar de mucha importancia ya que, más allá de las características propias del personaje (por ejemplo, la fuerza) muchas veces terminan definiendo el ejercicio de una acción (golpear a un monstruo), es decir, un personaje con mucha fuerza, puede verse impedido de su uso dada una tirada de dados baja. Generalmente, la narrativa del juego está situada en mundos fantásticos, épicos, distopías y ella apunta, a lo largo de su desarrollo, al cumplimiento de determinados objetivos (por ejemplo, el hallazgo de un objeto mágico o la resolución de un problema) que se ven obstaculizados a partir de la aparición de enemigos, que son generados por el *master*. El juego de rol es considerado como un tipo de juego cooperativo, ya que los personajes de los jugadores apuntan a los mismos objetivos y no se enfrentan entre sí, sino a enemigos comunes, actuando en equipo. La duración del juego suele ser prolongada, en general las

²³ Diseñado en Estados Unidos por Gary Gygax y Dave Arneson y publicado por primera vez en 1974 por la compañía Tactical Studies Rules (TSR).

sesiones de juego duran entre cuatro y seis horas. En algunas sesiones, las aventuras comienzan y concluyen (*oneshot*) y en otros casos, las aventuras se prolongan a lo largo de varias sesiones, pudiendo abarcar años de sesiones (campañas).

Dadas las características del juego previamente descritas, podríamos considerarlo como un juego ‘analógico’, ya que implica la participación e interacción cara a cara de varios individuos y el uso de distintos objetos materiales no-digitales. Sin embargo, algunos grupos de jugadores deciden incorporar diversos objetos digitales como computadoras o tabletas, a partir de las cuales puede hacerse uso de aplicaciones que tiran dados o simplemente para musicalizar y mostrar imágenes, pero siempre son prescindibles y no tienen centralidad en el juego. Ante un contexto mundial de virtualización no sólo del entretenimiento sino también de varios aspectos de la vida cotidiana, la popularización de dichos juegos constituiría una anomalía. En los últimos diez años, podemos notar que la creación de estos clubes Ciudad Autónoma de Buenos Aires ha ido en aumento junto a quienes asisten a ellos. Hasta el momento, pudimos registrar alrededor de 7 espacios a los cuales se puede asistir a jugar juegos de mesa y juegos de rol, creados en los últimos diez años. Algunos de ellos cuentan con un espacio físico determinado cuyo uso es permanente y otros alternan en diferentes centros culturales y espacios similares.

La dimensión de la vida cotidiana

El antropólogo puede analizar los procesos sociales a diferentes escalas y se hace necesario ‘hacer campo’ por la producción local de los procesos, el campo es un lugar central de la investigación, consiste en una relación social con el otro y es allí donde emana un conocimiento peculiar. Pero ¿qué es hacer campo? a diferencia de las concepciones de la antropología clásica, como Malinowski (1986) quien comprendía el campo como un territorio delimitado, situado geográficamente, donde uno debe recolectar los datos, realizar observación participante, con un predominio de la observación por sobre la participación, con la idea de mantener una relación social pero con distancia, esto tiene que ver con la idea de extracción, de concebirla como un instrumento para realizar la investigación. El campo no es un territorio, es una escala (que no es la cultura), que tiene que ver con la vida cotidiana. A partir de los las décadas del ‘70 y ‘80 se comienzan a construir teorías acerca del rol del antropólogo en el campo, entendiéndolo como implicado en las relaciones

sociales, es decir, las relaciones sociales son constitutivas de la posibilidad de saber. Aquí es donde comienza la negociación de rol y disputa con los sujetos, y es esa negociación la que determina aquello que el antropólogo va a poder llegar a saber, no hablamos de sujetos que ocupan lugares, sino de una disputa de producción de sujetos. En ese sentido es que Rockwell (1980) propone alejarse de la noción de campo como territorio asociado a una cultura, atendiendo a las prácticas que estructuran a los espacios, normas, reglamentos y establecer una relación con la producción y la reproducción.

Heller define a la vida cotidiana como el “conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los individuos particulares, los cuales a su vez crean la posibilidad de la reproducción social” (Salgueiro, 1998, p.28) y a estos individuos de la vida cotidiana como sujetos concretos e históricos. Estos individuos organizan su vida cotidiana de acuerdo con una concepción del mundo determinada, y seleccionan ciertos aspectos de la totalidad del mundo dado: en la vida cotidiana, los individuos forman su mundo y así, a sí mismos. Otro concepto importante que retoma Salgueiro de Heller es el de “saber cotidiano” como todos nuestros conocimientos sobre la realidad que utilizamos en la vida cotidiana. Así, saber algo significa que el sujeto particular se apropia de los contenidos de su ambiente y les incorpora su experiencia, y a partir de estos saberes lleva a cabo sus acciones cotidianas. Por otra parte, es central tener en cuenta la dimensión histórica de lo cotidiano, pues nos permite entender que el sujeto no elige frente a innumerables posibilidades, sino que su vida cotidiana se enmarca en determinado contexto histórico que es necesario conocer.

La incorporación del nivel de análisis de la vida cotidiana trae diversas consecuencias metodológicas. Entre ellas, para Salgueiro, está la adopción de la etnografía como el mejor método para aproximarse a la vida cotidiana (en su caso, a la de la escuela), retomando de Rockwell la idea de que el trabajo teórico está estrechamente ligado con el trabajo de campo, y se construye en simultáneo con este. Salgueiro propone abordar los fenómenos como parte de totalidades, no sólo en sus relaciones internas sino en sus relaciones con otras escalas, complementando la información de campo con información relativa a otros contextos sociales que inciden en él, y propone tener presente la dimensión histórica, lo cual implica integrar información histórica a la información del campo. Por

último, propone hacer uso de las categorías sociales de los actores, tomándolas como categorías analíticas.

La elección del campo

Retomando lo antedicho, coincidimos al pensar que es necesario abordar la problemática elegida atendiendo a las prácticas que estructuran a los espacios, normas, reglamentos y establecer una relación con la producción y la reproducción. Es así que consideramos la posibilidad de hacer trabajo de campo en algún club de juegos de rol. Dado que nunca antes había asistido a uno de estos clubes, hice un rastreo en un grupo de *Facebook* de carácter público llamado Frente Rolero Argentino, allí pude identificar alrededor de diez clubes en funcionamiento. Es de importancia destacar que algunos de ellos cuentan con un espacio físico para la realización de eventos y otros no, sino que funcionan como una suerte de difusores de eventos vinculados a los juegos de rol y otros juegos de mesa. La mayoría de los eventos se lleva adelante en centros culturales.

El primer acercamiento que tuve al campo fue al asistir a un evento de un club en el partido de General San Martín, que tuvo lugar en la Cámara Panaderil de San Martín y luego a Magmin Rol, en Almagro, CABA. Luego de ir a ambos una primera vez, decidí continuar haciendo mis observaciones en el segundo, dado el nivel de ‘institucionalización’ y trayectoria del mismo. Semanas más tarde, me llegó la noticia de que el incipiente club de San Martín no prosperó y sus actividades no continúan actualmente. Por su parte, Magmin cuenta con Jornadas Nocturnas mensuales de carácter público y gratuito cuyo espacio de realización es un centro cultural y por otro lado, con eventos pagos y programados en el local del club inaugurado en febrero de 2018, en el cual además se venden diversos insumos relacionados con el mundo del rol y los juegos de mesa en general. Las observaciones, entrevistas y charlas fueron realizadas entre los meses de septiembre y noviembre de 2018.

El club

La conformación del club fue impulsada por dos amigos, quienes además de jugar rol vendían productos vinculados al juego en diferentes espacios, tales como las ferias

medievales. Recorriendo su propia trayectoria, Andy²⁴, uno de los fundadores del club y dueño del local, comentó que la idea de conformar un club de rol surgió a partir de la imposibilidad de él y su grupo de amigos para reunirse a jugar rol “armar un club de rol con la excusa de que venga gente a jugar, se suma gente para comprar los productos, y de paso jugamos nosotros”. Es así como en 2012 el club comenzó a gestarse en un espacio cedido por un comité de la Unión Cívica Radical, luego de seis meses en ese espacio decidieron comenzar a reunirse en una estación de servicio YPF en el barrio de Caballito. Bajo la mirada curiosa de los visitantes de la YPF comenzaban a hacerse lugar las Jornadas Nocturnas de Magmin rol, un viernes de cada mes. Hasta que, comenta con emoción Andy “en las Jornadas de febrero de 2017 tuvimos 75 personas, y en marzo unas 85. Y nos pasó algo que nunca nos había pasado hasta ese momento: hubo gente que tuvo que jugar en el piso”, así fue como Andy y Ray decidieron iniciar la búsqueda de un espacio acorde al crecimiento de los jugadores. En abril de 2017 comenzaron a tener lugar las Jornadas Nocturnas en un Centro Cultural en el barrio de Almagro, a cuya inauguración asistieron más de cien personas. Paralelamente a la organización de las Jornadas Nocturnas de carácter gratuito y la venta de insumos vinculados con los juegos de rol, Andy y Ray tenían la intención de crear un espacio donde se pudiese jugar rol todos los días. Luego de varios obstáculos y mucho esfuerzo, lograron abrir su local a comienzos del 2018. El local se ofrecen diferentes modalidades de participación a partir del pago de una entrada que, además de jugar rol u otros juegos de mesa, incluye el consumo libre de mate, té y café. Dentro de las modalidades podemos distinguir: 1) una ‘mesa cerrada’ o grupo conformado previamente desea ocupar el espacio en el club y tener acceso al consumo de bebidas; 2) aquellos interesados en aprender o jugar rol que no cuentan con personas con quien hacerlo y desean conformar una mesa. En este caso, el club oficia de mediador y reúne jugadores según intereses comunes; y 3) un *master* que ha creado una campaña y desea encontrar jugadores para jugarla. A partir de estas modalidades, podemos decir que el club funciona como un espacio de socialización y reproducción del juego. A su vez, Andy destaca el lugar del *master*:

²⁴ El nombre de los interlocutores ha sido cambiado para preservar la identidad de los mismos.

“Una de las cosas que para nosotros también fue muy importante es revalorizar el esfuerzo que hacen los masters porque es arduo, sobretodo cuando es una campaña y no de amigos, sino de gente que no se conoce entre sí, porque nosotros muchas veces estamos haciendo el servicio de juntar *masters* con jugadores. Que el *master* pueda amalgamar al grupo, generar la historia como para que el grupo tenga una coherencia en el *setting* etcétera consideramos que es super loable, entonces nosotros lo que hacemos es recompensar al *master* con una porción del ingreso que nosotros cobramos de cada uno de los jugadores” (Andy, Almagro, 2018).

La existencia de un club de estas características y de otros en Buenos Aires y otras provincias del país, nos marca una diferencia notable respecto al contexto en el que Andy conoció al juego de rol, en ese sentido, la trayectoria personal de Andy nos ayuda a dar cuenta de esas distinciones. Durante su infancia, a mediados de la década del 80, supo de la existencia de los juegos de rol a partir de una publicidad en un libro para niños, *Aventura sin fin de Calabozos y Dragones*, pero no fue hasta años más tarde que pudo jugar. Si bien en los años 90 que conoció la existencia de un grupo de personas que se reunía a jugar en Ciudad Universitaria, por dificultades de acceso y horarios no fue hasta el 2000 que pudo comenzar a jugar bajo la invitación de su primo a incorporarse a jugar con amigos cerca de su lugar de residencia en aquel entonces. A su vez, Andy manifestó en repetidas ocasiones durante nuestra charla la intención del club y los colaboradores de hacer llegar los juegos de rol a la sociedad:

“Nosotros queremos que el rol llegue a todos. Te voy a decir la verdad, hay muchos grupos de rol que siguen siendo muy elitistas y sectarios y muchas veces esos mismos grupos nos critican, nos dicen populistas en sentido despectivo. Por ejemplo, nosotros valoramos a los *masters* que integren novatos en las mesas, porque a mí no me dice nada que tengas veinte años de experiencia, a mí me dice más que vos tengas la capacidad de poder enseñar, integrar.” (Andy, Almagro, 2018).

Por otro lado, la valorización que hace Andy de los *masters* del juego y el aporte de un rédito económico en el caso particular del funcionamiento de su club, nos hace pensar en las aspiraciones y proyectos a futuro de los jóvenes en relación al juego. Si bien es difícil hablar en la actualidad de una profesionalización de los *masters* de juegos de rol, no resultaría sorprendente su devenir en un futuro. En ese sentido, los aportes de los estudios

de Julián Kopp entre jugadores de videojuegos dan cuenta de que algunos de ellos conciben la actividad como una profesión o una aspiración a futuro (Kopp, 2016). Por otro lado, algunos programas emitidos por *Twitch*²⁵ como *Critical Role*²⁶ que cuentan con una importante audiencia y promotores.

Lo digital vs. lo analógico

Había oído hablar sobre clubes de rol, pero nunca había asistido a uno hasta el inicio de mi investigación. El ‘rastreo’ de los mismos lo realicé por redes sociales, principalmente Facebook. A comienzos de la investigación planteaba la posibilidad de una contradicción o paradoja respecto a la existencia de esta supuesta ‘popularización’ de un juego analógico en un contexto histórico atravesado por lo digital. Más aún, existiendo una alternativa virtual a dichos juegos, los Juegos de Rol Multijugador Masivos Online (MMORPG). Dicho contexto está permeado por la masificación de nuevos dispositivos y tecnologías y con ellas han surgido nuevas formas de participación, socialización, difusión de información y perfiles de usuarios. Lejos de ser una paradoja, hasta el momento, los actores demuestran que ambos fenómenos se acompañan, y contrastan la escena actual de este mundo con aquel de los años 80’ y 90’, donde encontrar con quienes jugar rol resultaba difícil y exclusivo. Internet ha conectado mundos enteros, abrió puertas y es un lugar fundamental para la difusión de eventos y la creación de grupos en relación a intereses afines. Más allá de la difusión, las nuevas formas de vincularse entre las personas, particularmente los jóvenes, que se encuentran mediadas por las redes sociales, es interesante ver que los sujetos actualmente se relacionan a partir de redes sociales, donde se crea un perfil y uno muestra lo que quiere mostrar y oculta lo que no desea que sea visto. En ese sentido, el juego de rol tiene su similitud, en lo que refiere a la interacción con otros y la creación de un personaje que no es uno mismo. ¿Es que los individuos tan atravesados por los términos y pautas de la coyuntura digital no pueden relacionarse cara a cara de otra forma que no sea creando un perfil?

²⁵ Twitch: plataforma que ofrece streaming de video y audio. Streaming es un anglicismo utilizado para referirse a la transmisión de audio y/o video a través de internet en tiempo real.

²⁶ Serie web estadounidense en la cual actores y actrices vocales juegan *Dungeons & Dragons*.

Al momento de hablar sobre los videojuegos y los juegos de rol de mesa, Andy hace énfasis en las fronteras de acción del jugador en los videojuegos, en contraposición a los juegos de rol de mesa:

“te sentís limitado por las tres o cuatro opciones de respuesta que te puede dar un personaje en un juego de video. Pero que aún en el mundo abierto sigue siendo limitado, porque el *mundo abierto*²⁷ es ilimitado el *roaming*²⁸ que vos podés hacer, pero no es ilimitada la interacción que vos puedas tener con un *PNJ*²⁹. Entonces cuando se junta esta necesidad que te queda de jugar un juego de rol en la compu que no te termina de satisfacer...” (Andy, Almagro, 2018).

De esta forma, lejos de mostrarse como una dicotomía entre lo virtual y lo analógico, vemos como el entramado de ambas prácticas se complejiza, incentivando una a la otra y viceversa.

Es importante destacar la idea de limitación a la que refiere Andy, ya que si bien los juegos de rol de mesa tienen una importante cantidad de reglas, la narrativa construída por el *master* y los jugadores está fuertemente ligada a la imaginación de los mismos. A su vez, las reglas pueden ser más o menos flexibles en relación a los intereses de la *party*³⁰, en algunos casos, la disonancia de intereses entre el *master* y los jugadores puede resultar problemática. El pionero en estudios teóricos del juego, Johan Huizinga, al hablar de las reglas del juego sostenía que “El jugador que infringe las reglas de juego o se sustrae de ellas (...) El aguafiestas deshace el mundo mágico y por eso es cobarde y expulsado” (Huizinga, 2015, p.30). En ese sentido, a veces, restringir libertades y ser rígido con las reglas, lejos de ‘conservar el mundo mágico’, lo daña.

Las mujeres y el rol

Históricamente, los juegos de rol de mesa han sido concebido como una práctica destinada a un público masculino y joven. En ellos se narraban aventuras de acción, combates y

²⁷ Mundo abierto: videojuego que ofrece al jugador la posibilidad de moverse libremente por un mundo virtual y alterar cualquier elemento a su voluntad.

²⁸ Roaming: del inglés ‘vagar, deambular, recorrer’.

²⁹ Ver nota al pie 2.

³⁰ Anglicismo para ‘grupo de jugadores’.

monstruos, que lejos estaban del mercado de juegos y juguetes destinados a niñas, enfocados en las tareas del hogar y la maternidad. Además no sólo los jugadores eran en su mayoría hombres, sino que los personajes interpretados también eran en su mayoría masculinos, dando un lugar secundario a los femeninos, quienes en general eran *NPC*³¹, aquellas ‘damas en apuros’ o princesas que necesitaban rescate. Además, el consumo de estos juegos estaba también orientado al público masculino. Ejemplo de ello constituyen las publicidades estadounidenses de los manuales de juego de la década del 80, encabezadas con titulares como “Where the action is” (donde está la acción) en las cuales aparecen atractivas mujeres con poca ropa posando junto a los manuales publicitados (Carbó García y Pérez Miranda, 2010). Sin embargo, en la actualidad esto ha cambiado no sólo para los juegos de rol de mesa, sino también para variedades de juegos y juguetes.

Al llegar a la primera de las Jornadas me sorprendió ver la cantidad de mujeres allí presentes, habiendo mínimamente una mujer por mesa, algunas oficiando de *masters* y otras siendo jugadoras. Esta imagen también marcó una arista importante en relación al eje de mi investigación. Cuando asistí al Club, mantuve una charla informal con Andy, uno de sus dueños y este fue uno de los temas por los cuales pregunté, allí salió a la luz la existencia de un código de convivencia del club, que hasta ese momento desconocía, de creación reciente vinculada con un evento que incomodó a una de las organizadoras del club. A partir de este suceso se contempló la creación de dicho código que abarque no sólo cuestiones de género sino muchas otras más, lo cual nos muestra también cierto grado de institucionalización del mismo. A su vez, él comentaba “Basándome en mi experiencia, hace diez años atrás veías una mujer por cada diez mesas, en una de las últimas Jornadas había entre dos y tres mujeres en cada una de las mesas. Y una de las cosas que analicé es que estamos teniendo entre un 30% y un 35% de público femenino. Y esto es un montón” (Andy, Almagro, 2018)

Al conocer que parte del grupo organizador eran mujeres, decidí pautar la entrevista con una de ellas, María una joven de unos 30 años. Con María hicimos un interesante recorrido sobre sus prácticas lúdicas de la infancia y adolescencia, hasta hoy. Los cambios

³¹ NPC: sigla en inglés para ‘non playing character’, es decir, personaje no jugador. Es un personaje controlado por el director de juego o *master*.

generacionales antes mencionados respecto las dicotomías tajantes entre juguetes para niños y juguetes para niñas marcaron su infancia:

“Yo jugaba con las *Barbies* cuando mis amiguitas venían a casa, pero por ejemplo sí me ha pasado que yo quería autitos, por eso yo jugaba con los broches, imaginaba que eran autitos. Veía a mi primo que tenía un montón y yo pedía autitos pero mi mamá y mi abuela me decían “no, los autitos son para nene””. (María, Almagro, 2018).

De la misma manera, en su tránsito por la adolescencia, había oído hablar de los juegos de rol, pero no se ‘animó’ porque “era un juego difícil, había que hacer cuentas y encima sólo jugaban varones”, fue a partir del Club que pudo conocer y jugar rol de manera reciente. Durante la entrevista, mientras yo me focalizaba en la cuestión de género y su vinculación con la popularización, María me hizo ver un plano mayor de la cuestión, que la aparición en este mundo social de las mujeres también venía de la mano con la participación de sujetos de todas las edades. La cuestión de la edad no sólo hizo que me replantee sobre el espectro de los practicantes de juegos de rol, sino por la práctica del juego en sí mismo, en la actualidad, en nuestro contexto histórico, donde la lógica capitalista tiene un espacio en la moral colectiva, y el ocio a partir del juego es ‘cosa de chicos’ y si un grande juega es visto como ‘inmaduro, raro y sin vida’.

Cuestiones pendientes

Lo abordado en este trabajo representa el inicio de un problema de investigación que me interesa profundizar. Algunos de los interrogantes para abordar a futuro tienen que ver con las potencialidades de este juego no sólo como entretenimiento y sino como un espacio de interacción ‘cara a cara’, el cual resulta llamativo dado el contexto de predominancia digital en la conformación de relaciones entre personas. Por otro lado, indagar acerca del lugar que el juego tiene en la vida cotidiana, el juego no únicamente visto como espacio de ocio, sino como potencial proyección a futuro como trabajo para jóvenes y adolescentes. Además, resulta de interés el incremento de su práctica en las escuelas como herramienta pedagógica.

En relación a la *popularización* de los juegos de rol de mesa, vinculado a cierto tipo de consumos culturales e internet, podemos notar las acciones de los sujetos para hacer que eso suceda, en este caso la conformación de clubes. Por otro lado, resulta de interés indagar

sobre las significaciones en disputa en torno a aquellos sectores que incentivan la popularización de la práctica y aquellos que se oponen.

Bibliografía

Carbó, García, J.R. y Pérez, Miranda, I. (2010): Juegos de rol y roles de género, en Orejudo González, J.P. (Coord.) *Perspectiva educativa y cultural de “juego de rol”*. Revista Teoría de la Educación: Educación y Cultura en la Sociedad de la información. Vol. 11, nro 3. Universidad de Salamanca, pp. 168-184.

Huizinga, J. (2015 [1954]) *Homo Ludens*. Madrid: Editorial Alianza.

Kopp, J. (2016) *Gamer de profesión, un estudio sobre las prácticas y nociones de jugadores profesionales de videojuegos*. Presentación en VIII Jornadas de Investigación en Antropología Social Santiago Wallace, Universidad de Buenos Aires. Argentina.

Malinowski, B. (1986[1922]) “Introducción”, en: *Los argonautas del Pacífico Occidental*. Barcelona: Planeta-Agostini.

Rockwell, E. (2009): *La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos*. Buenos Aires: Paidós.

Salgueiro, A.M. (1988): “Referentes para el estudio de la cotidianidad desde una perspectiva etnográfica”. En: *Saber docente y práctica educativa*. Barcelona: Octaedro.

Afectaciones subjetivas en los escenarios laborales actuales: tensiones entre lógicas instituidas y dinámicas instituyentes

Aldana Neme y Sonia Olmedo
Rizoma Consultora

“Los límites de nuestros modelos son los límites de nuestro mundo”

P.N Johnson Laird

Los cambios históricos en la sociedad salarial y su impacto en la subjetividad

Sin dudas el trabajo tiene un gran peso en la vida cotidiana de las sociedades modernas al funcionar como organizador de los proyectos tanto personales como económicos. El tiempo, otras actividades, el ocio y hasta la planificación de una familia suelen estructurarse alrededor del trabajo; tanto en su presencia como en su ausencia.

El impacto del trabajo en la vida de las personas se define no sólo por su carácter de sostén económico sino también por su capacidad de constituir identidades. Esto se plantea claramente cuando a la pregunta por el “¿Qué hacemos?” Se responde usualmente desde un “Yo soy...”. Esta traspolación del *hacer* al *ser* pone de manifiesto cómo el trabajo constituye parte de la identidad del sujeto.

Pensando desde esta lógica en la que el trabajo ocupa gran parte del tiempo y energía de las personas es como encontramos una gran variedad de afectaciones subjetivas cuando, como en los tiempos actuales, estos esquemas empiezan a entrar en crisis. A lo largo de los últimos años se ha podido observar en el mundo entero y específicamente en Latinoamérica períodos de crisis cada vez más significativas: políticas, sociales, económicas, etc. Estas “crisis” han calado cada vez más hondo en las estructuras sociales, en sus formas de organización y en su concepción del mundo. El trabajo no ha quedado por fuera de los impactos de estos cambios y se ha ido debilitando a consecuencia de su creciente precarización, disminución y falta.

Nos parece interesante mencionar en este punto las características de la metamorfosis de la cuestión social³² que plantea el deterioro de la denominada sociedad salarial como ordenamiento clásico de las sociedades capitalistas, entendiendo “metamorfosis” como un cambio que implica una ruptura, un cambio radical. Parte de este cambio ha involucrado el reemplazo del Estado por el mercado como regulador de la vida colectiva. El mercado representado por grandes grupos económicos que encarnan una minoría que pretende y en efecto logra ejercer su poderío ante el colectivo social.

En los albores de la industrialización, como parte del proceso capitalista, la condición salarial fue el modelo de interacción en el que el trabajador “vendía” su fuerza de trabajo a cambio de una retribución económica y el regulador de esta relación era el Estado. La relación salarial se fue extendiendo al conjunto social, lo que dio origen a una sociedad salarial que se sostuvo debido a que los grupos que concentraban el capital necesitaban de la fuerza de trabajo de los “asalariados” para continuar aumentando sus riquezas, por otro lado el trabajador tenía “lugares” para ocupar debido a la demanda de fuerza trabajadora. En esta relación, no exenta de conflictos, el Estado ocupaba un rol importante como mediador entre ambos.

Con el tiempo, los grandes grupos económicos comenzaron a prescindir del trabajo humano para acumular capital, lo que derivó en la pérdida de poder de negociación de los trabajadores a la hora de defender sus derechos e intereses; de esta forma su rol en la relación empezaba a dejar de ser imprescindible y por ende se debilitaba. La ruptura de este esquema derivó en un considerable deterioro de la sociedad salarial.

Asimismo, con la crisis de la sociedad salarial planteada los trabajadores dejan de tener la seguridad que antes encontraban en un trabajo. En general, los trabajos duraban años, décadas y quizás toda la vida; esto permitía que los trabajadores pudieran proyectarse a largo plazo gracias a sus actividades. Estos proyectos involucraban la construcción de itinerarios vitales (familiares, educativos, laborales) que podían pensarse y plasmarse a lo largo de los años. Con el debilitamiento de la sociedad salarial y la pérdida de fuerza de los trabajadores en la relación con los empleadores, la seguridad que garantizaba un puesto laboral también se fue deteriorando y los proyectos de vida concebidos a largo plazo se fueron recortando. Cada vez más asistimos a la proyección a corto plazo dada la

³² Castel, Robert (1997): *Metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires, Paidós.

inseguridad creciente en los ámbitos laborales, acompañada y fortalecida por las grandes crisis políticas, económicas y sociales que la sociedad viene sufriendo. En este contexto es hora de preguntarse cuáles serán las formas que tomarán o ya toman las construcciones de itinerarios vitales. Uno de los mencionados es la proyección a corto plazo, debido al “peligro” constante de la pérdida de puestos laborales que implicarían también una pérdida del rol de la persona en la sociedad.

Como ya se mencionó, el trabajo en la sociedad moderna no sólo ha sido fuente de ingresos económicos sino también fundamento de identidad social. Las personas han sido, a lo largo de los años, ubicadas en cierta posición por su situación de empleo y los asalariados encontraban su común denominador y existencia/pertenencia social a partir de ese lugar. Este esquema podía sostenerse, como se indicó anteriormente, por la “seguridad” que brindaba el sostén de la sociedad salarial. Actualmente, la precarización de muchas situaciones/puestos de trabajo, la inestabilidad laboral y el desempleo han hecho que el “futuro” pasara a estar signado, para muchos, como algo aleatorio.

Tomando a Robert Castel se puede plantear que la estabilidad de la que gozaban las relaciones laborales caracterizaba una zona de integración, inversamente la ausencia de participación en alguna actividad productiva producía la desafiliación del tejido social. La inestabilidad laboral y los problemas relacionados al empleo, se fueron expandiendo a todo el conjunto social, no sólo a los grupos considerados más “vulnerables”, esto ha implicado no sólo cierta consolidación de la precariedad sino también la desestabilización de aquellos que en algún momento constituían un sector laboralmente “estable” (Castel, Robert, 2010). Durante el apogeo de la sociedad industrial, el eje estuvo puesto en la constitución de colectivos; actualmente las sociedades post-industriales se han caracterizado por el individualismo. Las lógicas neoliberales, que en los últimos años han ido tomando mayor impulso en los distintos países han reforzado el individualismo, exacerbando y valorizando la capacidad de las personas para autogestionar su propia existencia. La autosuficiencia se ha convertido en un valor cada vez más requerido y enaltecido. Esta característica de las sociedades, ha implicado la pérdida del pensamiento colectivo. En este esquema, los “recursos” con los que cada individuo cuenta se han convertido en parte importante de los itinerarios vitales y la diferencia entre quienes pueden acumular “recursos” y quienes carecen de los soportes necesarios para afirmar un mínimo de independencia pareciera

acrecentarse cada vez más. Encontramos, entonces, individuos que para intentar buscar un mínimo de estabilidad comienzan a “acumular” recursos (estudios, titulaciones, etc.) que les permitan tener un plan “B” ante los inesperados embates del mundo laboral y les brinden una sensación de cierta “seguridad” ante la inestabilidad y otros individuos que cuya imposibilidad de acceder a los mismos recursos del grupo anterior forja itinerarios cada vez más aleatorios y cuyos proyectos pueden consistir en sostenerse en el día a día. Podemos plantear en este punto, una diferencia más de estos tiempos que consiste en que el empleo se ha transformado en un “objetivo” (y no un medio) y la diferenciación social ya no estaría dada entre quienes lo poseen o no sino entre quienes “pueden llegar” a poseerlo. Aquellos quienes no cuentan con recursos materiales o simbólicos para poder “elegir” y encarar sus proyectos de vida suelen ser, en muchos casos “objeto” de la beneficencia, caridad y políticas asistenciales que les otorgan una ayuda que funciona como un arma de doble filo ya que en el mismo momento en que se otorga, les hace saber que “no pertenecen a los integrados del sistema social”. En este punto, ni siquiera son considerados sujetos de derechos. Esta división se va tornando cada vez más drástica e infranqueable ya que mientras se maximizan las posibilidades de unos, se invalidan las de otros. En un extremo se encuentran quienes poseen todos (o muchos) recursos disponibles para aspirar a desplegar sus vidas y en el otro quienes carecen de medios básicos de subsistencia.

Como ya se señaló, los itinerarios vitales siempre se han organizado alrededor del trabajo/empleo (por su característica de sostén de la vida económica y productor de subjetividad). En el apogeo de la sociedad salarial, los trabajadores vivían y proyectaban sus itinerarios vitales con cierta seguridad o certidumbre. La pertenencia social se sostenía en el tiempo por la certeza de tener trabajo y, por lo tanto, ingresos para siempre (o al menos por períodos de tiempo prolongados). Esta situación ayudaba a que se pudieran pensar proyectos a largo plazo. La precariedad, escasez/disminución y falta del empleo así como el despojo de los derechos sociales que se han ido acentuando cada vez más como parte de un proceso de deterioro de la sociedad salarial, han generado cambios drásticos en las formas de organizar la vida humana.

Posibilidades, límites y afecciones subjetivas en el escenario laboral actual

Al ritmo de los vertiginosos cambios sociales que la sociedad post moderna experimenta, se identifican nuevas modalidades de construir lazos sociales, de transitar espacios formativos, vivenciar el ocio y por supuesto, de vincularse con los empleos. Podemos identificar que el modo en que nos construimos, percibimos y desempeñamos como trabajadores, en la denominada “post modernidad”, ha cambiado radicalmente desde la irrupción de las Tecnologías de la Información y la Comunicación ¿Qué cambió? ¿Qué mutó tan sustancialmente? Entendemos, la utilización de las tecnologías para vincularse con otros.

Si bien ubicamos a la Revolución Industrial como un punto de inflexión ineludible e histórico en el modo de trabajar y reorganizar los modelos económicos, políticos y sociales vigentes, ciertamente nos interesa puntualizar en esta ponencia, acerca de los procesos de cambio que se han dado desde hace treinta años hasta aquí. Podemos identificar la irrupción de las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación en los años noventa.

Ahora bien: ¿Qué entendemos por tecnología? Según el Diccionario de la Real Academia Española, una tecnología constituye el conjunto de recursos técnicos, procedimientos e instrumentos que se emplearán para una acción. Esta definición, pone de manifiesto que es a través de las tecnologías operantes en un mundo global y organizado en red, que los universos singulares y colectivos pueden ampliarse. El mundo del trabajo ha sido uno de los mundos más alterados por la irrupción tecnológica porque se ha alterado sustancialmente, la noción de tiempo y espacio para los trabajadores: Atrás quedó el modelo de empleo que se podía delimitar claramente desde los espacios físicos. Trabajar hasta los años ochenta, podía circunscribirse a un tiempo y un espacio material específico. Esto funcionó como el gran ordenador de la experiencia de los trabajadores porque trabajar, implicaba la posibilidad de ubicar un punto en el comienzo de la jornada y otro punto a modo de fin. Las fronteras eran claras. Hoy, las fronteras geográficas y materiales fueron reemplazadas por tecnología y con ello, se alteró por completo el modo de trabajar, vincularse con otros y disfrutar del tiempo libre.

El objetivo de la ponencia, no es plantear un escenario apocalíptico, sino enmarcar las posibilidades y limitaciones que supone trabajar en el contexto actual, mediatizados por tecnologías. Por un lado, esto representa una enorme posibilidad de sostén del empleo para diversos grupos sociales, puesto que al flexibilizar prácticas, usos y costumbres, pueden compatibilizar sus trabajos con otras actividades. Identificamos aquí:

- Personas que paternan y maternan
- Personas con responsabilidades de cuidado familiares especiales
- Trabajadores freelance
- Trabajadores con significativa lejanía de sus lugares físicos de trabajo
- Estudiantes con horarios de cursada solapados con el mundo laboral

Trabajar a distancia, supone en este sentido, la posibilidad de sostener un empleo, “retener talentos” (en términos del lenguaje utilizado por las compañías) y por supuesto, ampliar el horizonte de experiencia vital, subjetiva y profesional puesto que muchos trabajadores freelance por ejemplo, no podrían participar de algunos proyectos si no fuera por la posibilidad de hacerlo a distancia, utilizando recursos como Skype, video llamadas de Gmail, whats app, otros.

Es ineludible que estos nuevos modos de participar en el mundo del trabajo, traen aparejadas nuevas crisis, afecciones e impactos subjetivos porque al cambiar la noción de tiempo y espacio, cambia el modo de vincularse con la familia, el tiempo libre y también, con el propio deseo puesto que ya no existen límites definidos y claros respecto de donde comienza y termina el trabajo. El tiempo, en la sociedad capitalista, es un recurso que hay que aprovechar para producir bienes.

Siguiendo a Carl Marx, el capitalismo como sistema económico, supone una supremacía del capital sobre el trabajo y esto constituye la base de la riqueza. Es por ello que podemos distinguir distintos actores dentro del mercado, tales como los capitalistas y el proletariado, es decir los trabajadores. Es este tipo de intercambio y mercantilización de la fuerza de trabajo que genera impactos subjetivos diversos y singulares en cada contexto social particular.

En esta línea y siguiendo al Filósofo Coreano Byung-Chul Han (2012), señalamos que cada contexto social desarrolla “enfermedades” emblemáticas que le son propias y operan como “síntoma” de las dinámicas sociales. En el escenario actual, podemos identificar:

- Trastornos de ansiedad en sus diversas manifestaciones
- Ataques de pánico
- Síndrome del burnout
- Estrés y agobio crónico

- **Angustia y sensación de vacío**

Estas afecciones, son efecto de lo que Byung-Chul Han denominó “Sociedad del rendimiento”, generando sensaciones subjetivas de desgaste ocupacional, angustia, fracaso, incertidumbre, depresión, fatiga y sobre estimulación. En este marco, los sujetos se explotan a si mismos para rendir más y mejor, configurándose un esquema en el que el explotador es al mismo tiempo el explotado.

Lo planteado hasta aquí, genera condiciones de trabajo que exponen al sujeto a diversas afecciones bio-psico-sociales que son la resultante de sus intentos fallidos de adaptación a la sociedad del rendimiento y la exigencia. Esto se potencia además, por los procesos interaccionales que Bauman (2008) desarrolló y denominó “liquidez”. Encontramos aquí, vínculos entre personas y entre personas y empleos, que se transforman en precarios, transitorios, rudimentarios, volátiles y efimeros. Así “el otro”, se transforma en otro que amenaza y se erige como competencia, en un mundo de crisis a nivel global y nacional, lo que refuerza que los recursos son escasos y para poseerlos, hay que competir con otros. Esto desgasta y diluye por ejemplo, los vínculos de cooperación entre compañeros de trabajo.

Proyección de itinerarios laborales en el contexto actual: Mandatos, vacío y deseo

En el marco del planteo que se realizó en las páginas precedentes, describiendo las sociedades actuales y las nuevas subjetividades que surgen a partir de los cambios que ha atravesado la sociedad salarial a lo largo de las últimas décadas, cabe preguntarse por el lugar del “deseo” a la hora de pensar en itinerarios laborales, en contraposición a los mandatos sociales imperantes.

Actualmente, debido a la inestabilidad laboral y económica imperante se asiste a una concepción del trabajo/empleo como una actividad obligatoria a cambio de una remuneración que permita aspirar a cierta estabilidad. En esta lógica el despliegue de la subjetividad peligra en quedar atrapado en las formas que la sociedad ha generado o premoldeado. Los itinerarios laborales se resumirían a ocupar los lugares prescritos por la sociedad, sin demasiadas posibilidades de construir o inventar lugares para habitar. En este

sentido, el lugar del deseo para la proyección de itinerarios laborales se encuentra cada vez más coartado.

Tal como se ha mencionado, las sociedades actuales se caracterizan cada vez más por el aumento de los avances tecnológicos y la globalización, así como también el crecimiento de desigualdades y exclusiones por lo que cada vez resulta más difícil abrir nuevos espacios, nuevos recorridos.

En este contexto, se observan formas de “sobreadaptación” en las que “ser alguien” o “tener éxito” está asociado a asumir una identidad personal que depende de las expectativas de un sistema que privilegia la acumulación de riqueza a cualquier precio y de cualquier manera o, en el otro extremo, formas de autoexclusión, expresadas en jóvenes o adultos que, desalentados por la escasez del empleo, se desaniman y desertan a encarar la búsqueda de un proyecto vital en los ámbitos educativos o laborales. Los mandatos de la sociedad actual parecen, entonces, obturar toda posibilidad de expresión de deseo; o mejor dicho, el deseo queda subsumido a alcanzar un lugar que “otros” han preformateado.

La sensación de vivir bajo amenaza constante, en un contexto de incertidumbre y de fragmentación social hace que los sujetos valoren cada vez más cualquier posibilidad que brinde cierta estabilidad económica y pertenencia social, el deseo personal se convierte en deseo de pertenencia y el medio es la ocupación de puestos o lugares que otros han pensado y diagramado.

En un contexto donde el futuro se presenta permanentemente como una gran incógnita, la posibilidad de pensar en lo que cada persona desea para sí misma y para los demás se ve ensombrecida por la búsqueda de algún lugar, el que sea, en el mundo laboral y en la sociedad que permita “no caerse del sistema” y subsistir.

Para algunos grupos la idea de subsistir es la que domina por ende el deseo no tendría lugar de despliegue. Para otros grupos con más recursos, la idea de pensar en su propio deseo puede verse más habilitada. De esta forma, se observa que la posibilidad de poder poner en juego el deseo se convierte cada vez más en una cuestión de privilegio. Pero incluso para aquellos que cuentan con mayores recursos a la hora de pensar y proyectar sus itinerarios vitales, la presión social puede jugar en contra del deseo. El apremio por sostener cierto “estatus” social heredado de otras generaciones, puede hacer que se plantee con fuerza la continuidad de itinerarios laborales deseados o pensados por otros (padres, abuelos, etc.) en

desmedro de los propios intereses o motivaciones vocacionales. Entonces, más allá de los privilegios que brindan los recursos materiales o simbólicos con los que las personas pueden contar, la presión social no se aleja ni pierde intensidad.

En síntesis, se observa que en las sociedades actuales el deseo queda subsumido al mandato social. Se acortan/achican cada vez más los espacios y posibilidades de pensar itinerarios laborales (y vitales) que permitan poner en juego el deseo, intereses y motivaciones más allá de la búsqueda de sostén económico. Esto hace que se fortalezca la concepción del trabajo como una actividad obligatoria para lograr los ingresos económicos necesarios para la subsistencia (cobertura de necesidades básicas) o el sostén de cierto estatus social. Por presión u opresión los imperativos sociales y los escenarios actuales cada vez dejan menor espacio para el despliegue el deseo y hacen más lugar a otras sensaciones subjetivas tales como el aburrimiento (producto del acostumbramiento al “multitasking”) y la sensación de vacío frente a proyectos ocupacionales que no terminan de satisfacer a los sujetos porque en las sociedades capitalistas, lo que prima es el vacío como mecanismo disfuncional para desoir el deseo.

La diferencia entre falta y deseo es sustancial: La falta constituye lo que no está pero deseamos, y para ello, accionamos. Es lo que causa el surgimiento del deseo, lo que nos lleva a hacer y ser. En cambio el vacío se constituye como hueco, no motoriza el deseo. Solo busca ser tapado, ocultado y negado. No impulsa al sujeto hacia la búsqueda y la acción. En las sociedades capitalistas, este mecanismo disfuncional puede identificarse por ejemplo, en el consumo de bienes materiales.

Políticas neoliberales en Argentina y su impacto en la dinámica laboral

Particularmente en Argentina, las políticas del neoliberalismo, produjeron un desempleo en el segundo trimestre, que alcanza los dos dígitos. Actualmente hay casi 2.000.000 de personas desocupadas, representando al 10% de la población y casi un 12% de sub ocupados, que trabajan menos de 35 horas semanales. Estos datos generan agudas crisis subjetivas porque quienes tienen empleo se encuentran en un contexto crítico para proyectar cambios laborales, lo que genera ciertos mecanismos de alienación puesto que siguiendo a Carl Marx, la crítica a las condiciones materiales de existencia y el anhelo de

su transformación, se clausuran. También, se producen mecanismos de alienación cuando se clausura además, la posibilidad de anhelar y performar proyectos por fuera de los espacios laborales a los que se pertenece. Esto no solo sucede por la crisis que se referenció líneas más arriba, sino porque en las sociedades de la “hiper tecnología”, la sobre exigencia y el rendimiento, transforman a las organizaciones laborales en enormes artefactos que consumen toda la energía y el tiempo productivo de los trabajadores.

Ahora bien, retomemos el concepto de alienación que mencionábamos líneas más arriba: Etimológicamente alienación deriva del latín alienatio: alejamiento, privación, procedente, a su vez, del adjetivo alienus: propio de otro, extraño a uno, ajeno. La alienación, en el pensamiento social, suele ser equiparada a ese estar ajeno, alejado, privado de algo que corresponde al sí mismo. Esto puede verse expresado en el vínculo de los trabajadores con los bienes que producen al ser vivenciado como una producción “para otros” y no como resultante de habilidades, destrezas y competencias que son propias y singulares.

Marx expresa que la enajenación humana va más allá del plano de la conciencia, que se expresa en la dimensión real donde el hombre se aliena en el trabajo, generando la deshumanización de los trabajadores. Por eso sostiene que el fruto de las relaciones de producción del sistema capitalista es, necesariamente, la alienación, ya que es la esencia misma del hombre la que aparece negada en la producción. Estos desarrollos tienen una espectacular vigencia puesto que ante escenarios de incertidumbre, desempleo y precarización, los sujetos tienden a sacrificar sus propias condiciones de salud mentales, vinculares, subjetivas y orgánicas para sostener el empleo. La crisis producto del neoliberalismo, potencia los procesos de alienación subjetiva porque la narrativa de este tipo de políticas (propagada a partir de medios, redes sociales y figuras que influyen la opinión pública), se centran en promover en los trabajadores, la inacción. Es decir, en contextos de crisis, turbulencia e incertidumbre, se insta a los trabajadores a aceptar las condiciones de precarización a cambio de un salario mínimo porque “no hay otras alternativas”. Se expresa así la histórica contradicción y tensión dialéctica entre el conservadurismo y el cambio social.

En la forma de producción capitalista, Marx distingue que los trabajadores están alienados:

- De las actividades productivas por las que solo reciben un salario
- Del objeto (producto) de esas actividades

- De sus compañeros de trabajo (ya que el capitalismo destruye la cooperación natural y fomenta tanto la soledad como la competencia)
- De su propio potencial humano.

Para Marx esta alienación económica hace que surjan, derivadas, otras formas de alienación entre las que él coloca la alienación social, política, filosófica y religiosa.

Según Marx es el mismo sujeto productor, en esta lógica, el que el termina por ser considerado simplemente como cosa, como mercancía. De este modo la actividad productiva se convierte en una actividad realizada bajo coerción. Señalamos aquí, en algunos casos bajo la “auto coerción”, producto del temor por la pérdida del empleo. De allí el efecto desbastador en la subjetividad que produce esta alienación.

Como ya dijimos, esta forma de producción aliena al trabajador de sus compañeros de trabajo y propicia que los hombres compitan en vez de relacionarse de forma cooperativa. El lazo social fundado en el reconocimiento de un otro se ve reemplazado, en el capitalismo y de acuerdo a Marx, por el comercio y el intercambio de mercancías que no reconocen su común humanidad.

En este sentido, planteamos que si desde la perspectiva Marxista, entendemos que en el trabajo no alienado, el hombre, puede desplegar “su ser”, produciendo valor, entonces en el trabajo alienado, sus potencialidades se deprecian.

Bibliografía

- Bauman, Z. (2002). Modernidad líquida. Buenos Aires: Fondo de la cultura económica
- Castel, R. (1997). Metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado. Buenos Aires: Paidós.
- Castrillejo, M. (2005) “Llenos de nada”. Diario Página 12. <https://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-52446-2005-06-20.html>
- Diccionario online de la Real Academia Española. Disponible en: <https://www.rae.es/>
- Donato, N. (2019). “Casi 2 millones de desocupados: el desempleo llegó a 10,1% en el primer trimestre y es el nivel más alto en 13 años”, Infobae, Diario Online, disponible en:

<https://www.infobae.com/economia/2019/06/19/casi-2-millones-de-desocupados-el-desempleo-supero-el-10-en-el-primer-trimestre-y-registro-su-mayor-valor-en-13-anos/>

- Fernández, A. M. (2009). *Las diferencias desigualadas: multiplicidades, invenciones políticas y transdisciplina*. En Revista Nómada (pp. 22-33). Bogota: Universidad Central.
- Han, B-C. (2017). *La sociedad del cansancio: Segunda edición ampliada*. Barcelona: Herder Editorial,
- Marx, K. (1990). *Capital, Volume 1*. Londres: Penguin
- Pichon Rivière, E. y Pampliega de Quiroga, A. (2007). *Psicología de la vida cotidiana*. Buenos Aires: Nueva visión
- — (2010). *El ascenso de las incertidumbres. Trabajo, protecciones, estatuto del Individuo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Rascovan, S. (2016). *La orientación vocacional como experiencia subjetivante*. Buenos Aires: Paidós.

La basura como elemento de subsistencia

Eduardo Francisco Verón

Resumen:

En los barrios más pobres, sus habitantes despliegan actividades económicas de subsistencia. Una de las acciones que más se ha expandido desde principios del 2000 es el *cirujeo*, que existe desde hace siglos y se masificó desde 1990.

Poniendo foco en esa realidad, me pregunto: ¿qué prácticas sociales se desplegaron a partir de la potenciación de la actividad de la recuperación de material en calles, basurales y rellenos sanitarios?

La hipótesis que planteo es que la recuperación de material por parte de un grupo de habitantes de José León Suárez produce un circuito económico con características particulares, tales como autogestión y solidaridad. Para responder este interrogante utilicé el método etnográfico, basado en la recolección de información sobre la cotidianidad económica y el aprovisionamiento de recursos para la subsistencia, en el período 2004-2018.

Palabras claves: residuos – prácticas sociales – sectores populares –circuito económico de subsistencia.

Introducción:

La basura es un elemento de subsistencia para una parte de los sectores populares. A través del despliegue de diversas actividades, esta población sobrevive consumiendo elementos de los residuos, comercializándolos u organizándose para separarlos con destino a su posterior reciclado. Estas actividades relacionadas con los residuos en un comienzo fueron vistas como algo marginal, característica que las acompaña hasta el presente. La recolección de residuos para el consumo y/o venta se fue expandiendo y aumentando el número de

individuos que realizan esta actividad, en particular en momentos de crisis económicas en la que muchos trabajadores fueron despedidos. La década de 1990 se caracterizó por las reformas neoliberales que implementaron varios gobiernos en Latinoamérica (Stiligtz, 2002; Salvia, 2002; Frenkel, 2003; Basualdo, 2006). Estas políticas produjeron que muchas fábricas redujeran su producción, derivando en la disminución de la cantidad de empleados mientras que otras cerraron sus puertas, dejando a sus integrantes en situación de desocupación. Vale recordar que el índice de desempleo durante la década de 1990 alcanzó altos niveles (18,4% según INDEC 1995). Muchos desempleados comenzaron a buscar estrategias de subsistencia, en particular se desarrollaron aquellas que requerían de poco o nulo capital y dependían particularmente de la fuerza propia del individuo. En este sentido, la recolección de material reciclable y comida en la vía pública, basurales y rellenos sanitarios comenzó a expandirse. Los motivos principales fueron dos: por un lado, la necesidad de ciento de familias de obtener ingresos para comprar alimentos; por otro, el aumento del valor de los materiales reciclables que aumentó 1000% (Suárez, 2016).

Este fenómeno, en cuanto al incremento exponencial en número de personas que comenzaron a dedicarse a la recuperación de material para su posterior venta, trajo aparejado la visibilización de una “nueva labor” (pese a que era una actividad practicada hace siglos). En los últimos años es cuando la actividad y los actores intervinientes en la recuperación de residuos entran en agenda pública con ímpetu, produciendo la conformación de nuevas relaciones, actores y eslabones de la cadena productiva del reciclado.

Es en este punto donde me pregunto: ¿qué prácticas sociales se desplegaron a partir de la expansión de la actividad de recuperación de material en las calles, basurales y rellenos sanitarios?

La hipótesis que aquí planteo es que las estrategias de subsistencia en base a los residuos conformaron un circuito económico, permitiendo a una parte de los sectores populares aprovisionarse de bienes para el consumo y/o venta. El despliegue de estas estrategias conllevó al desarrollo de prácticas sociales que se expandieron y afianzaron -entre los sectores más empobrecidos- la autogestión y la solidaridad.

El objetivo de este trabajo es describir el circuito económico que desarrollaron los sectores populares, tomando como base los residuos. Para ello, se plantea como objetivos específicos identificar las diversas actividades en relación a los residuos y mostrar las relaciones entre ellas.

Al presente trabajo lo organizo en cinco secciones, exponiendo en la primera parte lo explorado por algunos autores sobre las estrategias de subsistencia. En la segunda sección, en tanto, detallo los conceptos que utilizo como andamiaje. En el tercer apartado describo la metodología utilizada para la recopilación de información para la escritura de este trabajo, mientras que en la cuarta parte desarrollo el circuito económico de los residuos en la localidad de José León Suárez. En la quinta, por último, presento algunas reflexiones finales.

Recorrido sobre los estudios de estrategias de subsistencia por parte de los sectores más empobrecidos.

Las estrategias de subsistencia han sido un tema estudiado por la literatura de las Ciencias Sociales. Particularmente, se ha enfocado en estudiar las maniobras que se despliegan en los momentos de crisis económicas, ya que es ahí donde aumenta el número de personas que realizan esas actividades.

Muchos trabajos indagaron sobre la cantidad de trabajadores informales (Pok, 2001; Busso, 2004; Beccaria y Groisman, 2008), dando cuenta de la situación en la que se encuentra el mercado de trabajo, visibilizando la problemática de la falta de formalidad. En relación con esta literatura, otros trabajos abordaron la vulneración de derechos que se desprende por la informalidad laboral (Patlán Pérez, 2016; Ballistini, 2011; Verón, 2019). En torno a esta problemática, algunos autores se enfocaron en conceptualizar y teorizar los debates sobre la conceptualización de los trabajadores del sector informal (Neffa, 2008; De La Garza, 2010). La atención y teorización sobre esta población que emergió en los estudios de las Ciencias Sociales condujo la atención sobre la construcción identitaria de diversos rubros de trabajadores informales (Godoy, Stecher y Díaz, 2007; Sisto, 2009; Perelman, 2011).

En tanto, otros estudios analizaron el desarrollo de los trabajos informales prestando atención en la organización de los trabajadores (Gorbán, 2011; Maldovan Bonelli, 2014; González Insúa y Ferraro, 2018; Grabois y Pérsico, 2019). En esta línea, en cuanto a la organización, algunos pusieron énfasis en analizar asociaciones de vecinos en la formación de organizaciones que ayuden a paliar la situación de pobreza mediante la constitución de merenderos, comedores y otros (Hardy, 1985; Forni y Longo, 2004; Torres Carrillo, 2006; Collier y Handlin, 2009). Estas organizaciones gestionadas por los mismos vecinos provocaron el fortalecimiento de los lazos cooperativos en los barrios populares, constituyendo una fuerte inscripción territorial (Delamata, 2004; Merklen, 2010; Garcia, 2011). Más allá de estas políticas paliativas para la mejora de las condiciones de vida de los habitantes, todavía están por debajo de los parámetros necesarios para disfrutar de condiciones digna de vida.

Un importante número de investigadores realizaron trabajos sobre la organización de los recuperadores de residuos (Reynals 2002; Maldovan Bonelli 2011; Schamber y Suárez 2011; Álvarez 2012; Villanova 2014; Suárez 2016; Moreno 2017). Otros trabajos describieron el despliegue de ferias populares (Bonfiglio, Chávez Molina y Gutiérrez Ageitos, 2011) y –también- de galpones de compra-venta de material reciclable (Schamber, 2011).

Los trabajos vigentes analizan las estrategias de subsistencia por separado. Sin embargo, existen conexiones entre los diversos trabajos que se desarrollan. El vínculo entre estas actividades produce y reproducen relaciones. El propósito de este trabajo es aportar, aunque incipientemente, la conexión que existe entre diferentes actividades de subsistencia. Destaco en este este circuito económico la conformación de prácticas sociales particulares, puntualizando en este estudio la autogestión y la solidaridad de los individuos que desplegaron.

Abordaje conceptual del trabajo.

Este trabajo se centra en las prácticas sociales que desplegaron los sectores populares para subsistir, desarrollando un circuito económico con base en los residuos. Las prácticas

sociales las entiendo como formas de hacer, que surgen de la interrelación espacio temporal de tres elementos: competencia³³, sentido³⁴ y materialidades³⁵ (Ariztía, 2017: 224). Estas prácticas poseen diversas características. Aquí me enfoco en analizar las cualidades de autogestión y solidaridad, entendiendo como autogestión al trabajo que realizan los individuos, ya sea solos o en colectivo, con recursos propios. Solidaridad, en tanto, la interpreto como la acción colectiva dirigida a contrarrestar las tendencias socialmente negativas del sistema capitalista, con la perspectiva de construir un sistema económico alternativo (Corragio, 2011). Los individuos que llevan adelante estas prácticas serán denominados como se autodefinen habitualmente. En este sentido, creo importante conceptualizarlos.

En primer lugar, están los *quemeros*, así se define a las personas que van a los predios de la Coordinadora Ecológica del Área Metropolitana Sociedad del Estado (CEAMSE) a buscar de “*la montaña*”, se denomina así al cúmulo de residuos que se forma en esos predios, elementos para el consumo y/o venta. Se los llama así porque, hasta 1977, los residuos se incendiaban. Previamente a la acción del fuego, se juntaban grandes volúmenes de basura, que luego eran reducidos por las llamas. Cada uno de estos espacios fue denominándose popularmente bajo el rótulo de *quema*. Por ende, las personas que hurgaban en la basura depositada allí eran conocidas como *quemeros*. Con el tiempo, se organizaron y formaron las plantas sociales tomando otras denominaciones que varían según la asociación. Algunos se definen como recicladores, otros como recuperadores y -también- como cooperativistas³⁶. Asimismo, con la recuperación y venta del material, surgen los galpones y *galponeros*; quienes compraban metal, cartón y otros materiales a los *quemeros* que salían de la CEAMSE. Estos galpones, que a inicios de los años 2000 proliferaban en José León Suárez, fueron cerrando ya que los *quemeros* dejaron de venderlo en forma individual para juntar lo recolectado por un grupo y venderlo, al por mayor, en galpones más alejados de la salida de la quema.

³³ Conjunto de saberes prácticos.

³⁴ Valoración como deseable o buena de la actividad.

³⁵ Elementos/recursos que se necesita para la práctica.

³⁶ Conceptos surgidos a partir del debate en Circulo de estudio sobre “El rol de los recuperadores urbanos” 10/08/2018 y de las entrevistas a diversos trabajadores.

La relación entre estas actividades y cómo unos actores se relacionan con otros, conforman lo que aquí denomino circuito económico con base en los residuos. No es casual que el insumo de las actividades económicas desarrolladas por los individuos que allí viven sea los residuos, si se toma en cuenta dos características del territorio estudiado. En primer lugar, es un espacio habitado por una población altamente empobrecida, que no tienen recursos materiales para implementar otro tipo de emprendimientos. En segundo lugar, es un espacio en el que la basura es un elemento con presencia en abundancia, ya que es depositada de a toneladas, en esas tierras, diariamente. Este elemento les permite subsistir, es decir, vivir pero con dificultades para mejorar sus condiciones de vida.

Metodología

Este trabajo se basa en describir un circuito económico que tiene como materia prima a los residuos y mostrar cómo fue su desarrollo desde los primeros años de la década del 2000 en la localidad de José León Suárez. Para dar cuenta de este circuito económico utilicé el método etnográfico. Por medio de las herramientas que me brinda este recurso realicé observaciones de las diversas actividades de subsistencia que se desplegaban en el territorio y entrevisté a personas que realizaban estas actividades. Agregó que la etnografía realizada en este trabajo posee una particularidad: es un estudio llevado a cabo por un nativo, concepto entendido como aquel individuo que es parte de la población estudiada. En este caso, son los habitantes de José León Suárez, en particular aquellos que desarrollan actividades relacionadas con los residuos, siendo este expositor un habitante del territorio, de relación directa con los actores que desarrollan las actividades que aquí describo. Por esto, creo que la presente investigación aporta una mirada teórica y de estudio con el adicionado valor de conocer la idiosincrasia de sus protagonistas y contexto habitacional desde mi convivencia en el territorio. Adicionalmente, sostengo que la etnografía es la herramienta más apropiada para la investigación, con el objetivo de analizar la cotidianidad de las relaciones sociales. Estando en el campo –entendiendo- es la manera en el que el investigador puede analizar y obtener hallazgos.

La zona de estudio es la localidad de José León Suárez, partido de General San Martín, localidad lindante relleno sanitario Norte III, donde residen alrededor de 150.000 personas,

de los cuales el 40% se encuentra por debajo de la línea de indigencia (Suárez, 2016). Gran parte de los asentamientos comenzaron a formarse a partir de la instalación de la CEAMSE. La cantidad de habitantes creció de manera exponencial en los años de crisis económica (fines de 1990 y principios del 2000). Debido a la falta de empleo y el ajuste salarial, cientos de personas comenzaron a buscar recursos en el relleno para subsistir (Carreño, 2010: 77; Álvarez, 2011: 31; Mantiñán, 2013: 59), como –también– recolectar cartones y otros elementos por las calles (de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, sobre todo) (Schamber, 2008). Un porcentaje importante de los habitantes de este territorio se desempeña como recuperadores urbanos, subsistiendo a partir de la recuperación y comercialización de metales y alimentos recogidos en el relleno Norte III, en la vía pública o por medio de plantas de separación de residuos. Las plantas de separación de residuos son estructuras (galpones), en general son de tipo social³⁷ en las que un grupo de personas se dividen la tarea de separación de residuos sólidos urbanos.

El circuito económico de los residuos

La actividad del *cirujeo* se expandió desde comienzo del 2000 (Gutiérrez, 2005; Schamber, 2008; Schamber y Suárez, 2011; Villanova, 2014; Gutiérrez, 2017). Las zonas en las que más se reflejó el aumento de la actividad fueron en las ciudades, ya que allí se encuentra la mayor cantidad de material para reciclar. En Argentina, Capital Federal fue el distrito más habitado por los individuos que recorrían las calles en búsqueda de material para la venta. La recolección callejera ha sido una de las actividades de subsistencia desplegada por una parte de los sectores más empobrecidos durante la década de 1990.

En el municipio de General San Martín, ubicado en el Conurbano bonaerense, se encuentra la localidad de José León Suárez, siendo un territorio propicio para el análisis. Es que allí se concentran numerosas villas y asentamientos (Craviño, 2008: 10) donde viven 150.000 personas, de los cuales el 40% se encuentra por debajo de la línea de indigencia (Suárez, 2016). Las actividades que realizan los habitantes de José León Suárez para lograr la subsistencia son variadas, aunque observo que un gran circuito se encuentra concentrado en

³⁷ Autogestionadas por los recuperadores urbanos.

relación a los residuos. No es casual que un importante número de personas subsistan mediante actividades en relación con los desechos, ya que en este territorio se encuentra el centro de disposición final de residuos más grande del país y el segundo más grande de Latinoamérica. Este centro se encuentra en predios que pertenecen a la CEAMSE en donde se reciben diariamente 16.000 toneladas de residuos del área metropolitana de Buenos Aires.

Los residuos son un elemento importante de subsistencia para un gran número de habitantes que allí residen. En primer lugar, por la gran cantidad que diariamente llegan al relleno sanitario Norte III proveniente del área metropolitana de Buenos Aires (AMBA). Los cuales son 16 mil toneladas constituida por desechos como también por materiales y alimentos que quienes se acercan al relleno sanitario ven como elementos para subsistir.

En el relleno Norte III es donde se inicia el circuito. Ciento³⁸ de personas se acercan allí para recolectar alimentos, metales y otros elementos (Álvarez, 2011: 31; Mantiñan, 2013: 59). Desde 1998 vecinos de José León Suárez comenzaron a ingresar al predio para subsistir con lo que recolectaban de allí. En los primeros años, este ingreso era ilegal; por lo cual debían hacerlo en horas de madrugada o escondiéndose del personal de seguridad del lugar. En el año 2004, tras una serie de reclamos ante las autoridades de la CEAMSE (Álvarez, 2007; Villanova, 2015; Acero Vargas, 2018), llegaron a un acuerdo por el cual dejarían libre el acceso al predio por el tiempo limitado de una hora por día³⁹. En ese lapso, los *quemeros* podían recoger los elementos que les resultaría útiles dentro de la basura, sin la persecución policial a la que anteriormente estaban sometidos (Álvarez, 2011). La rutina de la recuperación de residuos consistía en esperar cerca de la tranquera, que era la puerta de ingreso a los predios de la CEAMSE y, al llegar las 16hs en punto, dirigirse a “*la montaña*”. El trayecto era de 1 km aproximadamente, los *quemeros* corrían esos metros para llegar y hacerse de los elementos más útiles, menos aplastados y con más valor.

En esta acción descrita se observa diversidad de relaciones entre los que despliegan la actividad de recolección en la quema. La primera a destacar es la autogestión, en cuanto al

³⁸ El número de personas varía. En los años con crisis económica más aguda aumenta el número y disminuye cuando estos individuos consiguen trabajo.

³⁹ De lunes a viernes de 16hs a 17hs.

despliegue de su accionar. Es que, ante la necesidad de subsistencia, ellos mismos se acercaron al relleno, sin autorización, y comenzaron a sacar de allí elementos que le pudieran servir. Adicionalmente, quiero destacar el proceso organizativo que tuvieron estos individuos. Primero, para manifestarse ante las autoridades de la CEAMSE con el objetivo de obtener el permiso de ingreso al relleno sanitario Norte III y –luego- para la creación de plantas de separación de residuos (Ver Verón 2019). La formación de las plantas sociales es un ejemplo paradigmático de autogestión por parte de los *quemeros*.

Los residuos que llegan al predio de la CEAMSE en José León Suárez pueden tener cinco grandes destinos, además del relleno sanitario:

- a) Los domicilios de los *quemeros*: aquellos elementos que recolectaban y pudieran servirles para su consumo personal, lo llevaban a sus hogares y subsistían consumiéndolos.
- b) Las ferias barriales: aquellos elementos que los *quemeros* recolectaban, en caso de no utilizarlos o haber recolectado varios elementos iguales, lo llevaban a exposiciones populares para comercializarlos.
- c) Las plantas sociales de separación de residuos: parte de los desechos que llegan al predio de la CEAMSE en los camiones de los distintos municipios del área metropolitana de Buenos Aires (AMBA), se dirigen a las organizaciones de separación de residuos, donde los recuperadores urbanos⁴⁰ rescatan aquellos que son reciclables para su posterior venta.
- d) Los galpones de compra-venta de materiales: algunos *quemeros* se dedicaban a recuperar cobre, aluminio y otros metales. Estos materiales se encontraban dentro del predio de la CEAMSE en un espacio denominado por los mismos *quemeros* como “*la territa*”. Un grupo de individuos se dirigían especialmente allí, donde había mercadería y otros elementos, sacrificando la posibilidad de ir a “*la montaña*”.
- e) Comercio tipo almacenes: aquellos *quemeros* que recolectaban mercadería en serie, que alguna empresa alimenticia desechaba por algún error en su empaquetado que le impedía ser comercializada. Una vez recolectados estos alimentos o productos de limpieza,

⁴⁰ Las personas encargadas de separar residuos que realizan su labor en organizaciones. Llevan diversas denominaciones.

eran ofrecidos en las almacenes del barrio donde se vendían a un precio más bajo al venir de la *quema*.

De estos cinco destinos descriptos, cuatro muestran que los residuos que llegan a la CEAMSE pasan a un circuito económico, ya que uno de los destinos es el domicilio de los *quemeros*, donde consumen el elemento recuperado. En tanto, las ferias populares, las plantas sociales, la venta de productos a almacenes y de metales a galpones son actividades que alimentan un circuito económico. En estas observo autogestión y solidaridad. La autogestión en torno a los trabajos es una práctica que se forjó, en particular, en los sectores populares ante la crisis de empleo.

La demanda por la creación de plantas sociales comenzó en el año 2002, cuando un grupo de vecinos del barrio 8 de Mayo combinaron acciones institucionales, como reuniones con autoridades de la CEAMSE con acciones disruptivas, realizando cortes en los accesos por la autopista del camino Buen Ayre. En estas acciones se demandaba la creación de un espacio para realizar la actividad de separación de residuos.

En el año 2003 se presentaron proyectos a las autoridades de la CEAMSE que consistían en la creación de espacios, tipo galpones, para el desarrollo de actividades de recuperación de residuos por parte de *quemeros*. En ese momento, las autoridades de la CEAMSE no dieron respuesta al reclamo. En el año 2004 las acciones de protestas se intensificaron: los *quemeros* se concentraban en los accesos a la CEAMSE, cortando la posibilidad de ingreso a los camiones con residuos al relleno sanitario Norte III. También realizaban cortes en la autopista Buen Ayre impidiendo el tránsito de vehículos. Estas acciones formaron un repertorio disruptivo de exigibilidad por la apertura de plantas de separación y permiso para ingresar al relleno sanitario Norte III, sin la persecución policial. Finalmente, la propuesta fue aprobada en el año 2004 por las autoridades de la CEAMSE. Posteriormente a la autorización, el grupo de vecinos realizó los trámites legales para la constitución jurídica de la organización que adoptó el estatus de asociación civil.

Los años siguientes se fueron conformando otras plantas sociales, tanto dentro como fuera del predio de la CEAMSE. El mecanismo para la apertura de esos galpones siguieron un similar procedimiento: grupo de vecinos que frecuentaba la quema se unían y exigían - en

conjunto o por medio de delegados – la construcción de espacios en los cuales pudieran separar residuos.

Asimismo, otros *quemeros* encontraron una forma de subsistencia vendiendo los productos recolectados en almacenes de los barrios cercanos y en las ferias barriales. En este punto, creo necesario destacar el conocimiento de las personas que allí vivimos de la procedencia de alguna de las mercaderías que comprábamos. Efectivamente, sabíamos que venían de la quema. Sobre este punto hubo una serie de debates y denuncias por parte de los medios de comunicación en torno a la ilegalidad y “falta de ética” de *quemeros* y comerciantes, al vender estos productos. Sin embargo, no era vista de ese modo por los vecinos que adquiriríamos esos productos con conocimiento de su procedencia. Vale aclarar que – además-, desconocíamos los peligros bromatológicos que acarreaban para la salud. Aquí observo como el *sentido*⁴¹ de las prácticas sociales ocupa un lugar central en la comprensión de los hechos. Mientras que para los comunicadores de medios gráficos (Pagina 12, 23/05/2018) y audiovisuales resultaba una práctica deshonesta, para los vecinos del barrio era la oportunidad de acceder a productos económicos. Además, algunos vecinos divulgaban la idea que comprar esos productos era una forma de ayudar en la subsistencia de los *quemeros*. Sobre este hecho se pueden observar dos cuestiones que son centro de análisis en este trabajo. Por un lado, la característica solidaria de la relación entre los vecinos y, además, lo autogestivo de los *quemeros* en oficiar de feriantes y/o revendedores de productos extraídos de la CEAMSE.

En cuanto al análisis más sociológico del circuito descripto quiero relacionarlo con los componentes de las prácticas sociales. En primer lugar, destaco la materialidad, que en este caso es la basura como insumo principal que utiliza la población estudiada para lograr la subsistencia. Resulta relevante ver como esta población carente de medios de producción, financiamiento y otros recursos materiales, han encontrado en los residuos, aquel elemento que otros desechan, el elemento para la subsistencia mediante acciones autogestivas. En segundo lugar, resalto la competencia de los *quemeros*, quienes durante años han desarrollado la práctica de juntar residuos para la posterior clasificación y venta de forma individual. Al organizarse, lograron sistematizar esta práctica transformándola en un

⁴¹ Valoración y repertorios culturales sobre lo cual se establece significados (Ariztía, 2017).

proceso productivo en las plantas sociales. En tercer y último lugar, muestro el sentido que para una parte de los vecinos de José León Suárez significan los residuos. La valoración que la basura tiene para los quemeros, feriantes, recuperadores y otros es muy disímil del que tienen otros sectores, en los cuales “los residuos son pensados como signo de anormalidad, suciedad, infecciosidad” (Álvarez, 2015: 155). En cambio, para quienes trabajan con los residuos, ya sea separándolos o comercializándolos, son los insumos que les permite subsistir.

Reflexiones finales

Los residuos han sido considerados durante décadas como elementos sin valor. No obstante, en los últimos años el sector más empobrecido de la población ha sabido darle utilidad y ha podido subsistir a partir de ellos. La acción de dotar de valor a los residuos conllevó al afianzamiento de prácticas sociales como la autogestión y la solidaridad.

Este trabajo intenta describir las prácticas sociales que se desarrollan en un territorio, particularmente aquellas relacionadas con el circuito económico que crearon los individuos que viven allí. El trabajo da cuenta que las prácticas que se despliegan en este territorio tienen la particularidad de encontrar en los residuos un elemento que les permite desarrollar, mediante la autogestión, emprendimientos para la subsistencia. Estas actividades se sostienen por la solidaridad entre los miembros de la comunidad que juntan fuerzas para alcanzar las demandas y optimizar los logros.

Las acciones que desarrollaron los vecinos de José León Suárez son destacables en cuanto a la autogestión y solidaridad. Sin embargo, se debe remarcar que estas actividades insalubres de quienes trabajan con la basura son el resultado de la falta de políticas del Estado en lo que concierne a empleo. Una desatención específica, que deja fuera del sistema laboral a miles de individuos. Como consecuencia de ello, el sector más empobrecido debe autogestionar sus propias formas de subsistencia.

Bibliografía

Acero Vargas, J. (2018). *Territorios en disputa: Territorio, conflicto y movimiento social en la periferia bonaerense*. Tesis de Maestría en Estudios Políticos Latinoamericanos. Universidad Nacional de Colombia.

Álvarez, R. (2007). *Suárez - Catán. Comparación de dos Luchas en el terreno de la Basura*. Recuperado el 10 de junio de 2019, de poderyderecho.blogspot.com.ar.

Álvarez, R. (2011). *La basura es lo más rico que hay*. Buenos Aires: Dunken.

Álvarez, R. (2015). José León Suárez, capital de la basura. La política de residuos sólidos urbanos enfocada desde un caso local. En P. Schamber, & F. Suárez, *Recicloscopio IV. Miradas sobre dinámicas de gestión de residuos y organización de recuperadores* (págs. 143 - 160). Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Aristía, T. (2017). La teoría de las prácticas sociales: particularidades, posibilidades y límites. *Cinta moebio*(59), 221 - 234.

Ballistini, O. R. (2009). La precariedad como referencia identitario: un estudio sobre la realidad del trabajo en la Argentina actual. *Psicoperspectivas: Individuo y Sociedad*, 8(2), 120 - 142.

Basualdo, E. (2006). La reestructuración de la economía argentina durante las últimas décadas de la sustitución de importaciones a la valorización financiera. En E. Basualdo, & E. Arceo, *Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales*. (págs. 123 -177). Buenos Aires: CLACSO.

Beccaria, L., & Groisman, F. (2008). Informalidad y pobreza en Argentina. *Investigación económica*, 67(266), 135 - 169.

Bonfiglio, J., Chávez Molina, E., & Gutiérrez Ageitos, P. (2011). El otro circuito del reciclado: la reventa de bienes recuperados en las ferias populares. En P. Schamber, & F.

Suárez, *Recicloscopio III* (págs. 145 - 170). Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Busso, M. (2004). *Los trabajadores informales y sus formas de organización colectiva*. Tesis de posgrado en la maestría en Ciencias Sociales del Trabajo de la Universidad de Buenos Aires.

Carreño, V., Ciccarone, R., Cotrone, A., Marriello, P., Mignone, C., & Riveros, G. (2008). *El CEAMSE y la vida cotidiana de las familias que concurren a la Institución Comedor Comunitario "Von Engels"*. Documento Final Diagnóstico de Taller I en la Carrera de Trabajo Social en la Universidad de Buenos Aires.

Collier, R., & Handlin, S. (2009). *Reorganizing popular politics*. Pensilvania: The Pennsylvania State University Press.

Corragio, J. (2011). Economía social y solidaria. En A. Acosta, & E. Martínez, *El trabajo antes que el capital*. Quito: Serie Debate Constituyente, Abya-Yala.

Cravino, M. (2008). *Magnitud y crecimiento de las villas y asentamientos en el Área Metropolitana de Buenos Aires en los últimos 25 años*. Encuentro de la Red, ULACAV XIV: Facultad de Arquitectura, UBA.

De la Garza, E. (2010). *Hacia un concepto ampliado de trabajo. Del concepto clásico al no clásico*. México: Anthropos.

Delamata, G. (2004). *Los barrios desbordados*. Buenos Aires: Libros del Rojas.

Forni, P., & Longo, M. E. (2004). Las respuestas de los pobres a las crisis: las redes de organizaciones comunitarias y la búsqueda de soluciones a los problemas de las áreas periféricas de Buenos Aires. *Revista Redes*, 6.

Frenkel, R. (2003). Globalización y crisis financieras en América Latina. *Revista de la CEPAL*(80), 41 - 54.

García, A. (2011). Redes sociales y territorialidad en las organizaciones de cartoneros. El caso de la Asociación de Cartoneros de Villa Itatí. En P. Schamber, & F. Suárez, *Recicloscopio III. Miradas sobre recuperadores urbanos, formas organizativas y circuitos*

de valorización de residuos en América Latina (págs. 65 - 84). Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Godoy, L., Stecher, A., & Díaz, X. (2007). Trabajo e identidades: continuidades y rupturas en un contexto de flexibilización laboral. En R. Guadarrama, & L. Torres, *Los significados del trabajo femenino en el mundo global: estereotipos, transacciones y rupturas*. (págs. 81 - 100). Barcelona: Anthropos.

González Insúa, M., & Ferraro, R. (2018). Mar del Plata tiene CURA. Análisis del proceso de conformación y consolidación de la Cooperativa de Trabajo Común Unión de Recuperadores Argentinos Ltda. En P. Schamber, & F. Suárez, *Recicloscopio V* (págs. 73 - 104). Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Gorbán, D. (2011). Cartoneros y formas organizativas. La experiencia del Tren Blanco en la Ciudad de Buenos Aires (2001 - 2007). En P. Schamber, & F. Suárez, *Recicloscopio III. Miradas sobre recuperadores urbanos, formas organizativas y circuitos de valorización de residuos en América Latina*. (págs. 41 - 64). Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Grabois, J., & Pérsico, E. (2019). *Organización y economía popular*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CTEP - Asociación Civil de los Trabajadores de la Economía Popular.

Gutiérrez, P. (2005). Recuperadores urbanos de materiales reciclables. En F. Mallimaci, & A. Salvia, *Los nuevos rostros de la marginalidad* (págs. 131 - 143). Buenos Aires: Biblos.

Gutiérrez, R. (2017). ¿Hacia un nuevo modelo? Avances en la gestión integral de residuos sólidos urbanos en la Región Metropolitana de Buenos Aires. En R. Gutiérrez, & M. Günther, *La política del ambiente en América Latina: una aproximación desde el cambio global* (págs. 239 - 278). México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Maldovan Bonelli, J. (2011). La asociatividad como estrategia de acción colectiva: el casode las cooperativas de cartoneros en Buenos Aires. *Revista Otra economía*, 5(9), 139 - 151.

Maldovan Bonelli, J. (2014). De la autonomía a la asociatividad: la organización del trabajo cartonero "en calle" en cooperativas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. *Revista del Centro de Estudios de Sociología del Trabajo.*, 73 -109.

Mantiñan, M. (2013). *Los lugares de la basura. Sujetos y residuos en un barrio del conurbano bonaerense*. UNSAM: Tesina de grado de la carrera en licenciatura en Antropología Social y Cultural.

Merklen, D. (2010). *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina 1983 - 2003)*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.: Gorla.

Moreno, I. (2017). "Incidencia de la sociedad civil: organizaciones sociales de escala local y políticas ambientales en la Región Metropolitana de Buenos Aires (2000 - 2015)". Lima: Congress of the Latin American Studies Association.

Neffa, J. (2009). *Sector informal, precariedad, trabajo no registrado*. Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Buenos Aires: 9º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. .

Patlán Pérez, J. (2016). Derechos laborales: una mirada al derecho a la calidad de vida en el trabajo. *Ciencia Ergo Sum*, 23(2), 121 - 133.

Perelman, M. (2011). La construcción de la idea de trabajo digno en los cirujas de la ciudad de Buenos Aires. *Intersecciones en Antropología*(12), 69 - 81.

Pok, C. (2001). *La medición del sector informal en Argentina*. Stgo de Chile: Taller sobre Medición del sector Informal en Latinoamérica. OIT/MEIGO.

Reynals, C. (2002). *De cartoneros a recuperadores urbanos*. Posgrado en Organizaciones sin Fines de Lucro en colaboración con el Centro De Empreendedorismo Social e Administração Em Terceiro Setor da Fundação Instituto de Administração. Universidad de São Paulo De Brasil.: Ponencia presentada en el Seminario Internacional "Respuestas de la Sociedad Civil a la Emergencia Social: Brasil y Argentina Comparten Experiencias" .

Salvia, A. (2002). *La estructura social del trabajo en Argentina: desempleo, subempleo y precariedad laboral*. Documento de Investigación AE/Notas/SL01. Área Económica. Departamento de Investigación Institucional: UCA.

Schamber, P. (2008). *De los desechos a las mercancías: una etnografía de los cartoneros*. Buenos Aires: Editorial SB.

Schamber, P. (2011). Después de los cartoneros: depósitos, recorteros e industrias en el circuito del reciclaje de papeles y cartones en el Conurbano bonaerense. En P. Chamber, & F. Suárez, *Recicloscopio III. Miradas sobre recuperadores urbanos, formas organizativas y circuitos de valorización de residuos en América Latina* (págs. 241 - 266). Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Schamber, P., & Suárez, F. (2011). *Recicloscopio III. Miradas sobre recuperadores urbanos, formas organizativas y circuitos de valorización de residuos en América Latina*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Sisto, V. (2009). Cambios en el trabajo, identidad e inclusión social en Chile: desafíos para la investigación. *Universum*, 24(2), 192 - 216.

Stilgitz, J. (2002). *El malestar en la globalización*. Madrid: Taurus.

Suárez, F. (2016). *La reina del Plata. Buenos Aires: sociedad y residuos*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento .

Torres Carrillo, A. (2006). Organizaciones populares, construcción de identidad y acción política. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 4(2), 167 - 199.

Verón, E. (2019). *Recuperadores Humanos. Análisis de los procesos de exigibilidad de derechos laborales por parte de los recuperadores urbanos de José León Suárez. (2004-2019)*. UNSAM: Tesis de posgrado de la maestría en derechos humanos y democratización en América Latina y el Caribe.

Villanova, N. (2014). La organización política de los cartoneros en la ciudad de Buenos Aires 1997-2012. Aportes para una caracterización en su desarrollo político. *Cuadernos del CENDES*, 127 - 156.

Villanova, N. (2015). *Cirujas, cartoneros y empresarios. La población sobrante como base de la industria papelera (Buenos Aires, 1989 - 2012)*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ediciones r y r.

Nota periodística.

Página 12 (23/05/2017). "Vía directa del basural al mostrador". Disponible en www.pagina12.com.ar/39467-via-directa-del-basural-al-mostrador.

El back como escenario. La cotidaneidad en las producciones y desfiles de moda

Bárbara Guerschman

RESUMEN

El objetivo de este trabajo consiste en analizar cómo se desarrolla la interacción social en el *backstage*, generalmente abreviado como el *back*. En este espacio, se preparan a las modelos (vistiéndolas, maquillándolas y peinándolas) antes de desfilan por la pasarela, exhibiendo las colecciones en desfiles o previamente a las producciones fotográficas realizadas en estudios. En el backstage, los estilistas dirigen las tareas de las modelos así como los maquilladores, peinadores, asistentes, coreógrafos y musicalizadores. En el curso de la preparación señalada, las modelos, los estilistas y el resto del personal son filmados y fotografiados al ser entrevistados por periodistas.

El orden de la interacción, según Erving Goffman, constituye un dominio en el cual se producen interacciones cara a cara entre los individuos. La vida cotidiana está socialmente situada, lo cual significa en las interacciones se generan regulaciones y expectativas acerca de los comportamientos que incluyen reglas, normas y rituales. Teniendo en cuenta mi trabajo de campo etnográfico que incluyó observaciones y entrevistas en desfiles y sesiones de fotos, mi propósito es describir cómo el *backstage* se desarrolla un determinado orden de interacción en base a ciertas convenciones extendidas en el mundo de la moda. Este escenario corresponde a un espectáculo -el desfile- que constituye, a la vez, una práctica de consumo en el cual no sólo se comercializa indumentaria sino las personas que la visten.

Según Goffman, la interacción se desarrolla en dos regiones llamadas “escenario” y “trastienda”: mientras que en el primero se desarrolla la actuación, en la segunda los actores pueden descansar y dejar sus máscaras. En lo que respecta al *backstage*, en este ámbito también se desarrollan actuaciones por parte de los actores; esto es, constituye un escenario en sí mismo, más allá de lo que ocurre en la pasarela.

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este trabajo consiste en describir y analizar de qué forma se desarrolla la interacción social -un concepto desarrollado por el sociólogo canadiense Erving Goffman- en el contexto de los desfiles realizados en eventos públicos y las producciones de moda que se llevan a cabo en estudios fotográficos o bien, en espacios exteriores denominados *locaciones* como, por ejemplo, una calle, un hotel, un museo, un bosque o una playa. En lo relativo a los eventos públicos realizados en CABA y otras ciudades del país, los mismos incluyen desfiles y/o la instalación de puestos en el hall central del predio donde transcurre el evento.

El desfile consiste en una exhibición de la colección de temporada, cuya duración aproximada es veinte o treinta minutos. En esta exhibición, un grupo de modelos -pueden ser hombres y mujeres, aunque en este trabajo me referiré a éstas últimas por constituir la mayoría en el mundo del modelaje- lleva a cabo un recorrido que generalmente tiene una forma rectangular de un extremo a otro que se denomina *pasarela*⁴². A ambos lados de la misma, se distribuyen dos o tres hileras de sillas en las cuales se acomodan los invitados: los periodistas, editores de moda y blogueros así como celebridades como modelos, actrices y los llamados “influencers”⁴³. Junto a esta hilera de sillas, como observé en el BAF Week, se elevan unas gradas metálicas en las cuales se acomodan los asistentes que no disponen de una invitación de la marca y/o el diseñador que organiza el desfile.

La colección consiste en un conjunto de prendas que se confecciona y comercializa para las dos principales temporadas del año: primavera-verano u otoño-invierno. Lo que caracteriza a la moda, en tanto sistema global, es que cuando se expone una colección de una

42 La palabra *pasarela* tiene dos acepciones. Por una parte, designa el trayecto que recorren las modelos y, por otra parte, designa el ámbito en el cual se exhiben las vestimentas en los eventos, diferente a la indumentaria que se expone en los negocios emplazados en la vía pública. A modo de ejemplo, algunos diseñadores diferencian en sus colecciones las prendas que confeccionan para exhibir en la pasarela y la vestimenta para la *calle*.

43 Un “influencer” es una persona que, por el hecho de haber adquirido prestigio o credibilidad sobre un determinado tema y el participar activamente en las redes sociales contando con una cantidad variable de seguidores, se convierte en una figura significativa para una marca que la contrata para comercializar productos. Respecto a los blogueros, son quienes desarrollan un “blog” (significa diario o bitácora en inglés) en el cual incluyen contenidos sobre temas varios, en formatos varios, en plataformas digitales en Internet. URL: <https://www.40defiebre.com/que-es/influencer>.

determinada temporada, las marcas que producen indumentaria ya están planificando la siguiente⁴⁴.

En el curso del desfile, las modelos desfilan por la pasarela siguiendo diferentes variantes de coreografías, acompañadas por la reproducción de una serie de temas musicales correspondientes a diferentes géneros, hasta la finalización del desfile en el cual ellas y los diseñadores a cargo de la colección salen a saludar al público. En los eventos como las “semanas de la moda” (se denominan “Fashion Week”⁴⁵ en inglés) que transcurren en varias ciudades, se llevan a cabo varias presentaciones en el curso de un día, en diferentes horas, durante la semana. Esta organización denominada la *grilla*, se exhibe en los sitios en Internet del evento.

La producción -también llamada *shooting*- consiste en una sesión fotográfica que transcurre en el curso de una jornada iniciándose a partir de las 8 o 9 de la mañana, en la cual se toman imágenes y graban videos de las prendas de la colección expuestas en la *campana* de temporada⁴⁶. Para llevar a cabo esta sesión, se convocan varias personas como las modelos, los fotógrafos, maquilladores y peinadores. Asimismo, se contrata a un decorador para que

44 La geógrafa Sally Weller (2007) considera la moda como una forma de conocimiento multidimensional y estético que, en una geografía de conocimiento y poder e industria de la confección, se origina en las capitales de moda: París, Milán, Nueva York y Londres. Este conocimiento temporal se caracteriza por variar según las estaciones y el hecho de que ciertas ciudades, según el hemisferio en el cual estén situadas, atraviesan una temporada contraria a la estación de los centro de moda como es el caso de la ciudad de Melbourne (en la cual la geógrafa realizó su investigación) o Buenos Aires. Una marca situada en Melbourne o Buenos Aires trabaja en base a la “anticipación”, lo cual significa que mientras exhibe la colección de otoño-invierno del 2019, confecciona la temporada primavera-verano, en base a lo que se exhibe en los centros de moda ubicados en el hemisferio norte donde se exhibe la colección otoño-invierno proyectada para el 2020.

45 Las semanas de la moda constituyen un evento de moda que, desde mediados del siglo XX, se lleva a cabo en varias ciudades situadas en ambos hemisferios, dos veces al año, en correspondencia con la división en temporadas.

46 Asociada a la división del ciclo anual de moda en dos temporadas, la *campana* consiste en las producciones de moda que se llevan a cabo para exhibir la vestimenta. El resultado de estas producciones son las filmaciones de la sesión de fotos y la realización del *lookbook*, que puede ser traducido como libro de estilo en inglés. Es un catálogo fotográfico publicado en forma virtual y gráfica.

acondicione el estudio. El resultado de las fotografías -el *lookbook*- se materializa en un catálogo en el cual se exhiben las prendas de la colección en la campaña.

La organización del desfile también implica la convocatoria de varios trabajadores como los maquilladores y peinadores señalados encargados del *make up* (maquillaje en inglés) y el peinado sumado a los asistentes, los estilistas, productores y coreógrafos encargados de diseñar y coordinar el tránsito de las modelos sobre la pasarela. En lo relativo al armado de la misma, también debe señalarse la intervención de los musicalizadores (Disk Jockey) y los iluminadores.

Tanto para el caso del desfile como la sesión fotográfica, la organización está a cargo de un estilista o un productor cuya tarea se caracteriza por lo que denomino una “doble dimensión”: artística a la vez que operativa⁴⁷. La primera dimensión tiene que ver con su criterio estético para seleccionar los conjuntos de vestimenta en función del concepto central de la colección (basado en una película o personaje, un periodo artístico o histórico, una determinada paleta de colores o estampa) mientras que la segunda corresponde a la convocatoria de diferentes personas para realizar diferentes tareas: coordinar las tareas de los maquilladores y peinadores, contratar el servicio de comida destinado a quienes trabajan en la sesión o el desfile así como el desarrollo del *casting*⁴⁸ de modelos de pasarela o publicidad provistos por agencias.

En términos de Howard Becker (2015), el estilista está a cargo de la dimensión del trabajo artístico referida a las convenciones para llevarlo a cabo. Esto es, los acuerdos previos respecto a las formas y normas convencionales para hacer las cosas que incluye las

47 Respecto a la diferencia entre la figura del estilista y el productor, una productora llamada Josefina (quien se presentaba a sí misma también como estilista) señaló: “*la parte del estilismo es coordinar los conjuntos y las pasadas y ponerle un concepto* (el eje en cual se basa la colección) *al desfile, la parte más de vestuario. Después está la parte de producción que es coordinar las modelos y los peinadores, conseguir los shootings* (el día en el cual se realizan las fotografías) *y las locaciones. Coordinar y producir, ese es el sentido de la producción ejecutiva, preparar todo*”

48 El casting consiste en el proceso de selección que se lleva a cabo generalmente en un estudio, por el cual se escogen un determinado plantel de modelos para un desfile o sesión fotográfica. Esta selección es realizada por el director de casting o el mismo estilista, teniendo en cuenta el concepto de la colección o la idea que se quiere transmitir en la nota de moda a publicar en la revista.

decisiones acerca de los materiales a utilizar y las abstracciones empleadas para transmitir ideas y experiencias específicas. Habiendo incorporado estas convenciones respecto a los desfiles y las producciones⁴⁹, el estilista interpreta las ideas del diseñador acerca de la colección y la materializa en una serie de pasadas en las cuales los modelos exhiben la vestimenta así como el armado de las prendas para una sesión basado en convenciones acerca de la combinación de accesorios: cinturones, bijouterie, calzado y carteras. En el caso de una estilista llamada Josefina, para el armado de un conjunto de navidad, las abstracciones que realiza están orientadas a un conjunto que supone una paleta de colores: el blanco, los metales que pueden ser el plateado y dorado así como rojo y rosa⁵⁰.

Si tenemos en cuenta la perspectiva de Howard Becker sobre el mundo del arte como una “red cooperativa” que contribuye a la concreción del arte, la moda constituye un mundo en el cual se establecen redes cooperativas entre personas encargadas de múltiples tareas. Estas redes suponen la división del trabajo, el cual no implica necesariamente que estas personas trabajen en el mismo sitio. La realización de cualquier forma de arte, en tanto actividad colectiva, supone la movilización de recursos materiales y un aparato técnico más o menos complejo. Asimismo, el arte requiere la movilización de personal humano, el “personal de apoyo” que coopera en la producción de trabajos artísticos llevando a cabo tareas especializadas, como el propio artista que toma las decisiones que otorgan al trabajo su integridad e importancia.

Acerca de las personas que conforman el personal de apoyo en el mundo del arte, éstas aprenden su oficio de forma autodidacta o bien en escuelas de aprendices u oficios. Respecto a estas escuelas, algunos de los maquilladores aprendieron a realizar su tarea en escuelas e institutos como, por ejemplo, el instituto “Espacio Buenos Aires” que ofrece un curso de perfeccionamiento en make up orientado a quienes trabajan en el mundo de la

49 Es importante señalar que las producciones y los desfiles no constituyen espacios separados, lo cual significa que un evento (por ejemplo el BAF Week u otras semanas de la moda) incluye la realización de una serie de desfiles sumado a la producción correspondiente a la campaña del mismo evento que requiere sesiones fotográficas.

50 <https://www.youtube.com/watch?v=oJARcNiW7vY>

moda⁵¹. O bien, incorporaron el oficio trabajando junto con otros maquilladores y peinadores en sus propios estudios, imitando a otros peluqueros o estilistas. En relación a las modelos que exhiben las prendas en la pasarela, este oficio se incorpora en escuelas que asimismo funcionan como agencias⁵² encargadas de distribuir su *book* (un catálogo que incluye sus fotografías) entre potenciales clientes como estilistas que trabajan para diferentes marcas de indumentaria.

¿Qué ocurre cuando la distinción entre el personal de apoyo y los artistas no es posible ser establecida de un modo tan categórico? Este es el caso del estilista o productor quien tanto dirige a las personas que realizan tareas especializadas (maquilladores, peinadores, asistentes, etc) como asume decisiones de carácter artístico junto con los diseñadores que los contratan para llevar a cabo el desfile o la campaña de temporada. Estas decisiones, como señalé previamente, requieren un conocimiento de las convenciones artísticas empleadas para la exhibición de una colección en fotos y desfiles. Según lo indicado por la productora de moda en su manual, Lisi González (2014), el estilismo consiste en la combinación de prendas, maquillajes, peinados para armar una imagen de marca.

Para llevar a cabo, me he basado principalmente en mi trabajo de campo desarrollado en el contexto del Buenos Aires Fashion Week, abreviado como el “BAF Week”, asistiendo a los desfiles de temporada. En los cuales pude obtener entradas provistas por los diseñadores. Asimismo, he asistido a sesiones fotográficas como observadora, desde la mañana durante la jornada. En los momentos en los cuales las modelos eran preparadas para las tomas.

1. LA INTERACCIÓN Y COTIDANEIDAD SEGÚN GOFFMAN

51 Este instituto, situado en el micro centro de CABA, ofrece carreras y cursos cortos regulares. Respecto a las primeras, algunas son diseño de indumentaria, maquillaje profesional, producción de moda. Cada materia de la carrera es cuatrimestral. En relación a los cursos regulares, algunos de éstos son: eventos y protocolo o fotografía que incluye orientaciones como retoque digital e iluminación.

52 A modo de ejemplo, una escuela/agencia situada en el barrio de Palermo ofrece un curso anual que incluye los siguientes contenidos: oratoria, make up, fotografía, imagen personal y casting. En el sitio en Internet de otra agencia, situada en el micro centro de CABA, el o la aspirante puede enviar cuatro fotografías en traje de baño, sin maquillaje así como inscribirse en casting.

En esta sección describiré y desarrollaré las nociones de interacción y vida cotidiana según la perspectiva teatral de Erving Goffman. Asimismo, señalaré la distinción que este autor establece entre dos espacios de la vida social, que son el escenario y la trastienda.

En su escrito “la presentación de la persona en la vida cotidiana” y planteando el micro análisis como método de estudio, Goffman se aboca a la descripción de las relaciones cara a cara, dando cuenta de las reglas, normas, los mecanismos y rituales que las atraviesan (Manuel Herrera Gómez y Rosa María Soriano Mirás 2004). En las situaciones de interacción, el individuo se presenta como un determinado tipo de persona frente a otros, través de sus acciones que son comunicativas. La acción social constituye una “performance”, lo cual significa que es una actuación en la cual el individuo, a través de esfuerzos y estrategias, ante un público con el propósito de ofrecer una imagen idealizada. Goffman define la interacción cara a cara o copresencia física como:

“la influencia recíproca de un individuo sobre las acciones de otro cuando se encuentran ambos en presencia física inmediata. Una interacción puede ser definida como la interacción total que tiene lugar en cualquier ocasión en que un conjunto dado de individuos se encuentra en presencia mutua continua; el término “encuentro” serviría para los mismos fines. Una actuación “performance” puede definirse como la actividad total de un participante dado en una ocasión dada que sirve para influir de algún modo sobre los otros participantes” (pág. 27)

La vida cotidiana, según Goffman (1997), se desarrolla en función de la presencia inmediata de los demás y nuestras obras están socialmente situadas; esto es, están circunscritas en espacio y tiempo. En esta cotidaneidad, en la presencia mutua continua se produce una “ritualización social” entendida como la estandarización del comportamiento corporal y vocal a través de la socialización.

En el orden de la interacción, se desarrolla un sistema de convenciones en el sentido del desarrollo de un conjunto de reglas para un juego, un código para un lenguaje, un consenso normativo. Lejos de ser un suceso extraordinario, el ritual es una dimensión constitutiva de la vida cotidiana, por lo cual la urdimbre de la vida cotidiana está conformada por ritualizaciones que ordenan nuestros gestos y actos. Este orden supone que la cultura está encarnada en el cuerpo a partir del dominio del gesto y las emociones, la kinésica y

gestualidad; la asimiliación de posturas específicas en función de determinadas situaciones. Si el propósito de las personas radica en ofrecer una actuación convincente ante otros, entonces ellas despliegan una máscara expresiva en virtud de un determinado orden expresivo (Marta Rizo García 2011).

En su escrito “la presentación de la persona en la vida cotidiana” publicado en 1959, Goffman se propone como objetivo ahondar en la estructura de las interacciones sociales que se generan cuando los seres humanos se encuentran unos con otros en presencia física inmediata. Teniendo en cuenta que la actuación se desarrolla en presencia de otras personas, algunos aspectos de la acción son acentuados de manera expresiva mientras que otros son suprimidos. Mientras que los hechos acentuados hacen su aparición en la “región anterior” (front region), los suprimidos que podrían propender a desvirtuar la impresión suscitada se desarrollan en la región posterior, en el trasfondo escénico o el backstage.

En la región anterior, la actuación de un individuo se caracteriza por el esfuerzo de aparentar que su actividad mantiene y encarna ciertas normas, las cuales responden a dos tipos de agrupamientos. El primero corresponde a la actitud del protagonista exhibida ante el auditorio, estableciéndose un diálogo o intercambio de gestos entre éste y el actor. El segundo agrupamiento está referido a la conducta del protagonista, percibido de forma visual o auditiva por el auditorio sin que medie necesariamente un diálogo entre éste y aquel.

En la región posterior, los actuantes pueden descansar, quitarse la máscara, abandonar momentáneamente el texto y dejar de lado su personaje, confiando que no se entrometerá ningún miembro del auditorio, ya que el paso desde la región anterior está cerrado. El trasfondo es el lugar, relativo a una actuación determinada, en el cual la impresión fomentada por la actuación es contradicha a sabiendas como algo natural. Una mampara o pasillo vigilado separa ambas regiones, posibilitando que el actuante reciba ayuda desde el trasfondo mientras se encuentra ante el público o pueda suspender la actuación para descansar.

En la comparación entre la vida social y el teatro, por la cual el modelo teórico de Goffman fue considerado un enfoque dramático o dramaturgico de la vida cotidiana, el actor desarrolla su actuación ante un conjunto de espectadores durante un tiempo determinado.

Es lo que se denomina “fachada” que refiere a la parte de la actuación del individuo que funciona regularmente, de un modo general y prefijado. La fachada constituye la dotación expresiva empleada intencionalmente o inconscientemente por el individuo durante su actuación.

En esta dotación, se encuentra el “medio” que incluye el mobiliario, el decorado, los equipos y otros elementos del trasfondo escénico que proporcionan el escenario y utilería para el flujo de acción humana que se desarrolla antes, dentro y sobre el. Asimismo y respecto a la dotación, la “fachada personal” refiere al actuante mismo que incluyen las insignias del cargo, la vestimenta, el sexo, la edad, el porte, las expresiones faciales y los gestos corporales.

Dentro de la corriente del interaccionismo simbólico, el enfoque dramático de Goffman se funda en una equiparación entre la vida social y un escenario implicando a los actores y un público. Desde tal enfoque, cualquier persona actúa ante éste último manejando las impresiones y en dicho manejo la corporalidad como dimensión interviene en el concepto de fachada. Asimismo, se hace presente en la diferencia entre las regiones en relación a los elementos suprimidos o acentuados. El cuerpo está socializado al prepararse para la interacción cara a cara, para presentarse ante el público (Eugenia Fraga 2016).

2. EL BACKSTAGE

El objetivo de esta sección consiste en describir qué sucede en el espacio de los desfiles o las producciones fotográficas en lo relativo a la interacción cara a cara entablada entre los participantes, teniendo en cuenta los conceptos de Goffman expuestos en la sección previa. El desarrollo de esta sección requiere aclarar que son varios los participantes, el personal de apoyo que trabaja en ambos espacios, pero no puedo dejar de señalar la relevancia de la actuación realizada por las modelos, quienes están presentes en los dos instancias exhibiendo vestimenta.

En mi tesis de grado, analicé como se lleva a cabo esta actuación; un propósito enmarcado en mi objetivo de describir el proceso de “socialización corporal” que experimentan las

modelos al aprehender su trabajo tanto en el mundo de la pasarela como la publicidad⁵³: mi pretensión radicaba en comprender de qué forma aprendían a ser modelos, cómo incorporaban el modelaje como una profesión lo cual implicaba aprender a desfilarse, posar ante una cámara, maquillarse y peinarse (Bárbara Guerschman 2009).

El modelaje constituye una “profesión de exhibición” (entre las cuales se cuentan además las actrices, bailarinas y trabajadoras sexuales) en un proceso que es la “profesionalización de la belleza” señalado por Naomi Wolf (1991: 34). Este proceso no supone sólo cumplimentar ciertas medidas corporales (señaladas en la literatura sociológica sobre enfermedades de la alimentación como uno de los factores causantes) y además desarrollar cualidades actorales que le permitan encarnar diferentes personajes, transmitir sensaciones en las sesiones de fotos y la pasarela aunque esta transmisión sea diferente en ambos ámbitos. En ésta última, la exhibición se lleva a cabo en el curso de un desplazamiento mientras que la sesión fotográfica supone desplegar una sumatoria de poses sobre un fondo de papel.

Estas sesiones comprenden varias instancias: pre-producción, producción y post producción. En la primera, se preparan los equipos que se utilizarán durante la sesión que, teniendo en cuenta lo indicado por Becker, son los recursos materiales necesarios para llevar a cabo un trabajo que no es una obra de arte sino la realización de un conjunto de fotografías de las cuales se seleccionarán algunas para formar parte de un lookbook o una nota publicada en una revista de moda acompañada por textos que acompañan las imágenes⁵⁴. Asimismo y como parte del trabajo, las filmaciones de la sesión de fotos son reproducidas actualmente en los sitios en Internet de las marcas de indumentaria.

Los recursos materiales son variados: las cámaras sumado a los fotómetros, los filtros y las lentes, junto con los flashes y reflectores, los trípodes, paraguas y las baterías. Si las

53 En mi tesis de grado, señalé la diferenciación nativa entre ambos espacios. La pasarela remite al ámbito de los desfiles mientras que la publicidad corresponde a las publicidades gráficas y digitales así como comerciales para TV (Guerschman 2006).

54 Según Anna König (2006), las revistas de moda están signadas por lo visual expresado en las fotografías y el texto contribuye al entendimiento de la moda asignando sentidos descriptivos e interpretativos a los objetos e imágenes. Es una escritura informativa y celebratoria, una autoridad que imparte sabiduría respecto a las imágenes.

fotografías se realizan en un estudio, se resuelven cuales serán los fondos a emplear (superficies de papel generalmente blancas o negras) frente a los cuales se ubicarán las modelos. En el caso de que la sesión lo requiera, se emplean ventiladores para generar movimiento en las prendas y los paraguas para modificar la forma en la cual se proyecta la luz sobre los objetos.

La pre producción de la sesión incluye unas horas destinadas a maquillar y peinar a las modelos antes de las tomas, una preparación que transcurre en un cuarto dentro del estudio que incluye dos o tres sillas de lona. En estas se acomodan las modelos que permanecen inmóviles mientras son maquilladas y peinadas, aprovechando ese lapso para comer, beber y conversar sobre temas varios que no tienen necesariamente con la sesión.

Las sillas se ubican frente a un espejo iluminado por una hilera de focos. Entre las sillas y el espejo, se extiende una mesa donde se distribuyen los cosméticos: las sombras y los polvos, las bases líquidas y cremosas para la totalidad del rostro; un conjunto de cepillos y pinceles de diferente grosor para las pestañas y los párpados. Para los peinados, se utilizan secadores, cepillos de diferentes grosores y tamaños, peines, hebillas y rúleros junto con productos líquidos y en spray para fijar las cabelleras o sectores de las mismas. En otro cuarto, que es el vestidor, éstas se cambian los conjuntos de vestimenta sin que sean observadas por otras personas. En otro espacio, que es el sector de tomas, se llevan a cabo las fotografías en el cual se desarrolla propiamente la interacción cara a cara entre fotógrafos y modelos

El estudio constituye el “medio” que, de acuerdo a Goffman, puede ser fijo comprendiendo el mobiliario, decorado y el equipo instalado donde se preparan a las modelos para ser fotografiadas. Es fijo en términos geográficos puesto que, quienes lo utilizan, no pueden comenzar a actuar hasta llegar al lugar y cesan la actuación cuando lo abandonan. Cuando el shooting se lleva a cabo en una locación exterior como una playa o bosque, se traslada parte del medio a dicho escenario, acondicionándose un lugar específico para que las modelos se maquillen, peinen y cambien las prendas.

A medida que se suceden las tomas, se producen sucesivos intervalos para acomodar y/o cambiar las lentes de las cámaras y los fondos de papel, verificar en la pantalla de las cámaras como fueron tomadas las imágenes, las cuales posteriormente se transfieren a una

computadora portátil en las cuales son retocadas empleando programas informáticos. Al mismo tiempo, los fotógrafos y sus asistentes indican a las modelos como posar, además de retocar su maquillaje y peinado.

Mientras son retratadas, el fotógrafo o un asistente les indica que movilizan diferentes partes del cuerpo, dirijan su mirada hacia la cámara u otro modelo. En ocasiones, estos cambios son mínimos (mover uno o dos centímetros del brazo, la cabeza o la cadera) en las poses correspondientes, según Goffman, a una ritualización expresada en el dominio de la gestualidad y el porte. Lejos de ser totalmente espontáneas, las poses son planificadas y dirigidas por el fotógrafo en función de lo que pretende transmitir para el cliente⁵⁵.

Tras finalizar la sesión fotográfica, en la etapa de post producción, se retocan las fotografías empleando programas como, por ejemplo, el photoshop⁵⁶. Con el cursor de una computadora, se aplican filtros y colores sobre diferentes áreas de la fotografía correspondientes al cuerpo y el rostro de la modelo llamado “retoque facial” aplicando filtros en la pantalla sobre la piel, suavizándola y disimulando el acné u otras marcas en el rostro y, si fuera preciso, las imágenes son recortadas. El retoque digital es constitutivo de la cultura de consumo basada en una continua producción de imágenes creadas teniendo en cuenta estándares estéticos relativos a la presentación de las personas (Mike Featherstone 1982).

¿Porqué es preciso este “retoque facial” siendo que las modelos encarnan, de por sí, el ideal de la femineidad y belleza física? Una posible explicación es que, a pesar de tal encaración, las técnicas y prácticas de modificación corporal que se aplican a la tez se extienden a las imágenes con el propósito de exhibir la piel como un fetiche, como una tersa superficie desprovista de contenido en la cual se valoran la suavidad y el brillo como cualidades (Janet Borgerson y Jonathan Shroeder 2018).

55 En un blog español destinado a fotógrafos y modelos, se imparten sugerencias respecto a las formas de realizar las poses: que la modelo esté en movimiento así las poses son naturales, separar los brazos del cuerpo para generar sensación de movimiento, no parpadear cuando ella apunta al objetivo, colocar las manos en la cintura o los bolsillos. URL: <https://josecamachofotografia.com/poses-fotografiar-modelos/>

56 El photoshop es un programa de edición de imágenes desarrollado por la empresa norteamericana Adobe y lanzado en 1990.

Teniendo en cuenta los conceptos señalados respecto a la sesión fotográfica, es preciso comenzar por señalar que son varias las situaciones de interacción cara a cara entre quienes participan en la sesión. Una de éstas corresponde a la preparación de las modelos antes de la toma y la otra situación, que también podemos considerar un encuentro según la perspectiva de Goffman, es la realización de las fotografías con sus consecuentes pausas.

En la preparación, las modelos se encuentran cara a cara con los maquilladores y peinadores; un encuentro que está mediado por ciertas reglas para aplicar los cosméticos y productos capilares, lo cual implica un procedimiento determinado para maquillar y acomodar la cabellera para realizar los peinados. Acerca del maquillaje, primero se suelen aplicar las bases sobre el rostro para cubrir y disimular imperfecciones como acné, lunares o arrugas. Seguidamente, se aplican cosméticos sobre el área de los ojos, lo cual requiere que la modelo los mantenga cerrados varios minutos, alce la cabeza mientras delinean los labios o se aplica rubor sobre las mejillas. Esta misma inmovilidad debe ser contemplada por la modelo en relación al peinado, que requiere estirar y retorcer sectores de la cabellera en trenzas, rulos y rodets.

La toma de fotografías, que constituye otro tipo encuentro, está signado por otras reglas de interacción como, por ejemplo, las poses en las cuales debe colocarse la modelo planificadas por el fotógrafo. No se trata de una serie azarosa de movimientos corporales sino de un “trabajo estético” como lo llaman las sociólogas Joanne Entwistle y Elizabeth Wissinger (2006). Entre varias dimensiones, este trabajo supone el desarrollo de la proyección de una personalidad ante los clientes: marcas de indumentaria que incluye prendas de vestir, accesorios, calzado y otros productos.

No es posible identificar, en la sesión de fotos, un público que esté físicamente presente como sucede en el caso del desfile pero, como señalé antes, las modelos son las principales actantes. Su actuación o performance tiene como propósito, según Goffman, influir de algún modo en otros participantes a partir de un papel o una rutina que es el conjunto de poses. Podemos aventurar que esta influencia supone proyectar una imagen que coadyuva a comercializar la colección de una marca u otras mercancías⁵⁷. Como señalé, es una

57 En el curso de mi trabajo de campo para la tesis de grado, antes señalada, se hizo presente en el discurso de varios entrevistados la idea de que la modelo en sí misma llevaba a cabo un trabajo actoral

actuación guiada por los fotógrafos quienes, a su vez, están guiados por los estilistas que planifican el concepto a transmitir.

En el apartado previo, señalé que la región anterior constituye el espacio donde se desarrolla la actuación que, en el caso del estudio, corresponde al sitio donde se llevan a cabo las tomas en el cual no puede identificarse un público que esté presente físicamente. En lo que refiere al desfile, el *backstage* o el *back* designa el área en la cual se preparan a las modelos antes de salir a la pasarela. En esta área, vedada al público con un panel negro o blanco, se pueden diferenciar dos sectores. En el primero y de la misma forma que sucede en las sesiones de fotos, se maquillan y peinan a las modelos durante varias horas, generalmente cuando llegan temprano en la mañana, a veces vestidas con ropa deportiva. En otro sector (delimitado por paneles blancos) ellas se cambian mientras que las asistentes planchan y realizan arreglos de costura a las prendas.

Unas horas antes de salir a la pasarela, los coreógrafos llevan a cabo el último ensayo de las pasadas. Las modelos están listas para salir a desfilas y alineadas mientras la coreógrafa, provista de un micrófono, les indica cuando ingresar a la pasarela; una dirección que se sostiene a lo largo del desfile. Mientras se desarrolla el ensayo, los estilistas, maquilladores, diseñadores y algunas modelos son entrevistadas por periodistas quienes les formulan preguntas respecto a la colección que se va a exhibir.

Es importante diferenciar la utilización del término nativo *backstage* del empleo que realiza Goffman de “backstage” entendido como el trasfondo escénico donde aparecen los elementos suprimidos, donde se dejan de lado aspectos de la actuación y los actores pueden descansar. Esta afirmación corresponde a las modelos que, a modo de ejemplo, les es posible fumar un cigarrillo o comer un sandwich o tomar una bebida mientras son maquilladas antes de vestir las prendas que van a desfilas. Las modelos como actantes pueden descansar momentáneamente de su papel pero otros actantes como los estilistas y/o diseñadores de las marcas deben llevar a cabo su propia actuación ante otro público que son los periodistas.

(referido a transmitir sensaciones con la mirada y los movimientos corporales.) consistente en venderse a sí misma como un producto y a la vez vender otro producto.

La expresividad ante estos últimos supone la utilización de símbolos verbales para transmitir información relativa a la colección, el tipo de maquillaje o peinado que les fue aplicado a las modelos. El *back*, como es llamado en la moda, constituye un espacio en el cual se prepara a las modelos para su actuación en la pasarela, para lo que Goffman considera la fachada que es la dotación expresiva empleada durante la actuación. Es preciso tener en cuenta además las propias actuaciones por parte de quienes las preparan en el espacio no visible desde la pasarela. En otras palabras, tanto los estilistas como quienes forman parte del “personal de apoyo” actúan -interactúan ante periodistas- desarrollando un discurso referido a la colección de temporada que constituye el trabajo artístico en función del cual se realiza la campaña. Lo que aparenta ser el trasfondo escénico -el *back*- se convierte en una suerte de región anterior donde miembros del personal de apoyo (y el estilista que los dirige) se presentan públicamente.

3. EL DESFILE

En esta última sección del trabajo, me dedicaré a describir la realización del desfile teniendo en cuenta las exhibiciones a las cuales he asistido como observadora en el BAF Week. Al inicio de este escrito comenté que, en los desfiles, las modelos realizan un recorrido de un extremo a otro de la pasarela.

Este recorrido -la pasada- dura aproximadamente veinte minutos o media hora y se caracteriza por sus múltiples variaciones en su desarrollo que incluye algunas pausas en la caminata y formas de giros. Lo cual significa que las modelos pueden sonreír mientras caminan aunque generalmente su semblante es serio y está orientado fijamente hacia un extremo de la pasarela donde se ubican los fotógrafos. Ellas suelen caminar en línea recta, colocando un pie delante del otro y balancean ligeramente los brazos. Los modelos hombres también suelen caminar sin sonreír, con la vista al frente, sin balancear los brazos pero sí levemente los hombros.

Al llegar al extremo, las modelos se detienen y quiebran ligeramente la cintura mientras se colocan una de las manos sobre la misma. Giran sobre uno de sus pies y retoman la pasada retornando al otro extremo, desapareciendo en el panel mientras otra modelo ingresa para realizar su propia pasada. Es posible observar entonces una fila de modelos que se dirigen hacia el sector de los fotógrafos y otra fila de modelos que retornan. Esta repetición se

repite a medida que las modelos ingresan a la pasarela con vestimenta diferente mientras suenan varios temas musicales hasta un momento en el cual se encienden las luces y todo el plantel de modelos se coloca en fila ocupando la pasarela en los costados mientras, en el centro de la misma, se desplazan los diseñadores a cargo del desfile saludando al público para retirarse luego. En algunas exhibiciones del BAF Week, observé a orquestas de tango, cantantes y animadores que alteran el clásico esquema de la pasada; o sea, la modelo caminando de un extremo a otro.

Con este saludo final y las luces de la parrilla situada en el extenso techo de la sala completamente prendidas, el público comienza a desocupar progresivamente la sala que, teniendo en cuenta mis observaciones realizadas en el BAF Week, comprende varios sectores. En primer lugar, la propia pasarela en la cual desfilan las modelos en cuyo extremo se ubican los fotógrafos. En el otro extremo se ubica el panel que separa la pasarela del back, descrito en el apartado previo. A ambos extremos de la pasarela se disponen tres hileras de sillas, una de las cuales es la primera fila (o front row en inglés) en la cual se acomodan los periodistas de moda y celebridades. En las entrevistas, estas personas son consideradas *prensables*, debido a su convocatoria como celebridades, al hecho de tener y generar *prensa* en los medios de comunicación y contribuir a que el desfile obtenga repercusión en éstos⁵⁸. Para poder situarse en la primera fila, es preciso contar con una acreditación de prensa o una invitación exclusiva otorgada por el diseñador. Quienes no disponen de estas invitaciones o acreditaciones se sitúan en unas gradas metálicas situadas atrás de las hileras de sillas. Entre los invitados, quienes ingresan primero a la sala son los que ocupan la primera fila, en las cuales las marcas depositan algún regalo: pañuelo, perfume o pequeña cartera.

58 La categoría *prensable*, que se hizo presente en el curso del trabajo de campo para mi tesis de doctorado, refiere a personalidades sentadas en la primera fila del desfile que fueron caracterizadas por una diseñadora que entrevisté: “*son actrices, personalidades del arte, gente, entre comillas, cool y canchera, tu primera fila tiene como una movida determinada que te legitima. Más que nada, actrices pero determinadas actrices, no? gente que tiene estilo. No es algo que yo crea, es algo que es. Hay un registro de esas primeras filas, las personas que son prensables como actrices. Entonces las primeras filas son las que se muestran es donde están estas personalidades, entonces eso hace que esas personas, que esos desfiles tengan mayor prensa, la prensa del desfile y la prensa de los personajes, viste?*”

Antes de que se inicie el desfile, estos invitados son fotografiados y entrevistados por periodistas. Al mismo tiempo, aquellos se saludan efusivamente entre sí y toman imágenes de sí mismos con sus dispositivos celulares, las “selfies” o auto fotos. Al finalizar algunos desfiles mientras el público general se retira de la sala, estos invitados permanecen y ocupan el espacio de la pasarela, conversando y siendo constantemente fotografiados, como si se desarrolla una celebración circunscrita a un sector de la moda.

De acuerdo a Goffman, el público o auditorio constituye el tercer partícipe de la interacción en el escenario teatral, junto con los actores. En la vida real, la que analiza este autor, los participantes son dos: el individuo que desempeña un papel ante otros individuos que representan su público. Pero estos individuos llevan a cabo su propia actuación ante otros.

Considerando la pasarela del desfile como un escenario, el público está jerarquizado en dos sectores en función de su proximidad a la pasarela y su grado de reconocimiento en la moda. Es lo que Dorinne Kondo (1997) denominó la “política de los asientos” que tiene tanto un carácter simbólico y político en la cual juega la reputación de los invitados. Cuando una parte del público se retira, otros invitados permanecen en el escenario marcando tal jerarquía y desarrollando otro tipo de espectáculo en el cual los actores principales no son las modelos. Quienes permanecen en la pasarela establecen una forma lúdica de socialización como la llama Georg Simmel en relación a una actividad basada en la gratificación de estar con otras personas tan deseables como ellas (Alejandro Néstor García Martínez 2011).

En lo relativo a la actuación de las modelos en el desfile, la misma implica una forma estilizada de desplazarse que es la pasada, a diferencia de la sesión fotográfica en la cual el movimiento central es la pose detenida frente al fotógrafo. Tanto en el desfile como la pasada, lo que prima es un control del cuerpo es post de lo que Georges Vigarello (1991) denomina la “compostura” que supone una contención y circunspección de la efusividad, la gesticulación y la mirada. En lo que respecta a las sesiones y las pasadas, es una compostura orientada a la exhibición de indumentaria. Estamos hablando de una exhibición orientada a la producción de imágenes.

4. COMENTARIOS CONCLUSIVOS

Desde que comencé el trabajo de campo para mis respectivas tesis, me sorprendí cuán variado que es el mundo de la moda respecto a sus espacios. En este trabajo, y a fines de su desarrollo, me basé principalmente en los desfiles y las sesiones fotográficas para producciones. Ambas implican un público y las modelos que se presentan ante éste de formas variadas.

Pero las modelos no podrían presentarse y llevar a cabo su actuación sin la presencia de un conjunto de personas que acondicionan su fachada para un objetivo ulterior que es vender mercancías. Lo que caracteriza el desfile y la sesión es la preparación del personal de apoyo, no siempre visible en la región anterior, para que se lleve a cabo la exhibición. En el trasfondo, se preparan a los actores pero quienes los preparan tienen momentos en los cuales ellos dan cuenta verbalmente de su trabajo estético. Un futuro desarrollo de este trabajo implicaría ahondar en diferentes tipos de interacciones, entre los miembros del público en los desfiles, los estilistas con el personal de apoyo o las modelos entre sí.

BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA

Becker, Howard (2008). *Los mundos del arte. Sociología del trabajo artístico*. Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires.

Borgerson Janet y Shroeder Jonathan (2018). Making Skin Visible: How Consumer Culture Imagery Commodifies Identity. *Body & Society*. Vol. 24(1-2) 103–136.

Entwistle, Joanne y Wissinger, Elizabeth (2006). Keeping up Appearances: Aesthetic Labour in the Fashion Modelling Industries of London and New York. *The Sociological Review*, 54(4), 774–794. <https://doi.org/10.1111/j.1467-954X.2006.00671.x>.

Featherstone, Mike (1982). “Body, Image and Affect in Consumer Culture”. *Body & Society*. Vol. 16(1): 193–221.

Fraga, Eugenia (2016). Cuerpos naturales, cuerpos sociales. La socialización corporal según Erving Goffman. *Cartografías del Sur*. Año 2. Nro 4

Guerschman Bárbara (2008). *Medidas, modales y actuación. Los usos sociales del cuerpo en el Mundo del Modelaje*. Tesis de Licenciatura. CD 2 ISBN 978-987-1450-29-9.

González, Lisi (2014). *Manual de producción de moda*. Buenos Aires: Dunken.

Goffman, Erving (1997). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Herrera Gómez Manuel y Soriano Mirás Rosa María (2004). “La teoría de la acción social en García Martínez, Alejandro Néstor (2011). ¿Distinción social o sociabilidad pura? El impulso civilizador en los salones aristocráticos y burgueses, según Elias y Simmel. *Papers*, 2011, 96/2 389-408.

Kondo, Dorinne (1997). *About face. Performing Race in Fashion and Theater*. New York: Routledge.

Konig Anna (2006). Glossy Words. An Analysis of Fashion Writing in British Vogue. *Fashion Theory*. Vol 10. Issue ½. Pp 205-224.

Rizo García, Marta (2011). “De personas, rituales y máscaras. Erving Goffman y sus aportes a la comunicación interpersonal”. *QUÓRUM ACADÉMICO*. Vol. 8, No 15, enero-junio 2011, Pp. 78 – 94.

Weller, Sally (2007). Fashion as viscous knowledge: fashion's role in shaping trans-national garment production. *Journal of Economic Geography*, 7(1):39-66. [66.http://joeg.oxfordjournals.org/cgi/content/abstract/7/1/39](http://joeg.oxfordjournals.org/cgi/content/abstract/7/1/39).

Vigarello, Georges (1991). *Fragmentos para la historia del cuerpo humano*. Madrid: Editorial Taurus.

Wolf, Naomi (1991). *El mito de la belleza*. Barcelona: Emecé.

De cómo la ‘negra 30’ fue más que un cartera. Análisis de un hecho etnográfico a partir de la lectura de los textos de Mary Douglas sobre Cultura Materia

Lorena N. Schiava D’Albano
Instituto de Desarrollo Social (IDES)

Introducción

Durante un año participé como alumna en un curso de Asesora de Imagen Pública y Privada, como parte de mi trabajo de campo en el marco de la maestría en Antropología Social del IDES/IDAES. Un martes en particular la protagonista fue la “negra 30”, la

esperada cartera *Hermés* de Claudia una compañera del curso. Su presencia material revolucionó la clase, fue tal la reacción del grupo que terminó circulando de mano en mano. Ya no era una cartera más, era el centro de un evento que se había creado ese martes con su presencia. ¿Por qué nos comportábamos así? A partir de la lectura de los textos de Mary Douglas sobre Cultura Material, intentaré mostrar en la presente ponencia cómo este hecho etnográfico, la llegada de una cartera, puede ser estudiado poniendo en el centro del análisis al objeto, la “negra 33”.

La llegada al centro, de ambas

Para llegar al Centro de Diplomacia (CD) tenía que tomarme un tren, un colectivo y caminar unas cuantas cuadras. Cada martes, durante un año, comprendí que formar parte como alumna del curso de Asesora de Imagen Pública y Privada iba a convertirse en algo más que un desplazamiento geográfico, involucraba otro tipo de movimientos. El centro quedaba en la zona de Recoleta, un barrio residencial con una carga simbólica de calidad y refinamiento⁵⁹.

En marzo de 2017, como parte de mi trabajo de campo en el marco de la maestría en Antropología Social del IDES/IDAES, decidí inscribirme como alumna en dicho curso de Asesora de Imagen en el CD. Durante las clases nos enseñaban sobre objetos y accesorios que definían los diferentes estilos y que permitían a una persona definirse como “*elegante sport*”, “*moderna*”, “*vanguardista*” o “*Dandy*”. Aprendíamos a reconocerlos y saber combinarlos de manera apropiada con el objetivo final de ser capaces de enseñar u orientar a los clientes en el modo correcto de vestirse y definir su impronta personal. El curso tenía un costo mensual de 1.780 pesos y se dictaba los días martes, de 19 a 21 horas, desde marzo hasta noviembre.

Cada semana era ingresar a un universo de diferentes estilos, formas y modas, pero un martes en particular el protagonista no fue el profesor ni el tema a tratarse fue la llegada de la “negra 30”. Cuando me estaba acomodando en la clase, un salón grande de colores grises y pasteles, decorado con varios cuadros de fotos en blanco y negro, llegó una de mis

⁵⁹Consultado en Web: <http://www.edicionciudad.com/0/nota/index.vnc?id=nota-10670>

compañeras, Claudia, comentando que había recibido un llamado que le anunciaba que ya estaba disponible “la negra 30”.

Claudia era una mujer de más de 40 años con un estilo único y muy particular. Desde su color rubio de pelo, obra de una peluquería de París como nos contó durante su último viaje, hasta el tipo de ropa que elegía ponerse en su mayoría con una impronta estilo años ’50. Su presencia era deslumbrante, no sólo por su delgada figura que sabía resaltar, sino también por los accesorios con los que complementaba su *look*, era de las pocas alumnas del curso que poseía objetos de lujo de marcas internacionales. Todas esperábamos su llegada al centro para ver cómo estaba vestida o de qué diseñador eran sus zapatos, los que sabía lucir con un envidiable dominio y control, y con qué cartera los iba a combinar, objetos en su mayoría adquiridos en sus frecuentes viajes a París. Su estilo único se completaba con un tono de voz suave, pausado y aniñado que le daban un aire de fragilidad. Como resaltaba con frecuencia Laura, profesora y directora del centro, Claudia era una mujer que nunca pasaba desapercibida.

Al ver que era una de las pocas alumnas que no entendía lo que significaba su comentario, decidí preguntarle a la protagonista qué le estaba por llegar, “la cartera *Hermés*” me respondió con una gran sonrisa. Para muchos de mis compañeros, un grupo conformado por 18 mujeres y un varón en su mayoría de más de 40 años, esta información, “la negra 30”, fue más que suficiente para entender y compartir la alegría de su futura dueña pero ese no era mi caso. En ese momento comprendí lo que explicaba Mary Douglas (1979) sobre la importancia de los “nombres”, en especial en un espacio donde saber de qué se estaba hablando y su importancia remitía a un aprendizaje y un conocimiento específico resultado de una inversión de la que este curso formaba parte.

Nace un ícono

En 1984 durante un vuelo la actriz y cantante inglesa Jane Birkin conversa con su compañero de asiento Jean-Louis Dumas, entonces presidente de la firma de carteras Hermes, sobre la necesidad de encontrar un bolso que se adapte a los biberones de su hija

Lou. Como se relata en la página de la empresa *Hermes*⁶⁰, Jean-Louis Dumas dibuja de inmediato un bolso grande, flexible y profundo pero con signos distintivos que lo hacen elegante y único: los cantos bruñidos, un cierre giratorio y el pespunte guarnecido, una forma de costura en diagonal, propia de la marca. Así nace una leyenda.

Este modelo de cartera de 40 cm es conocido con el nombre de *Birkin* y será desde su creación uno de los modelos más famosos y vendidos de la marca. Sus principales materiales de confección son el cuero de vaca, de avestruz o de becerro, su interior es normalmente de piel de cabra, años después se incorporaron nuevos tamaños de 30, 35 y 25 cm.

Para explicar el éxito de este modelo, algunas páginas especializadas en cartera de lujo⁶¹, lo explican a partir de su diseño versátil y atemporal, que le permite ser un bolso que se adapte a cualquier momento del día y situación al mismo tiempo que la diversidad de colores y texturas se adapta a todos los gustos. Otra característica que distingue a esta marca es su garantía de que todo el proceso de producción se realiza a mano, de manera artesanal, con un tiempo de fabricación de alrededor de 5 semanas. Cada cartera tiene en su interior un número de serie, en el caso de *Hermes* son letras, que la identifican y hacen única. Adquirir una *Birkin*, por lo tanto, implica un proceso de compra que no es inmediato, una vez que el cliente define los detalles de su cartera, desde materiales, color y tamaño, ingresa en una lista a la espera de su llegada o como relató Claudia a la espera del llamado.

*“el consumo acontece sobretodo después de la compra
y de acuerdo con los sentidos dados por los consumidores”*⁶²

⁶⁰ Consultado en Web: www.hermes.com

⁶¹ Consultado en Web:
<https://theluxonomist.es/2016/11/07/cinco-razones-para-comprar-o-no-un-birkin/abel-hernandez/amp>
https://www.google.com.ar/amp/s/elpais.com/elpais/2016/05/04/estilo/1462372442_722809.amp.html
<https://www.google.com.ar/amp/s/www.forbes.com.mx/como-comprar-tu-primera-birkin-de-hermes/amp/>

⁶² Mariana Batista dos Santos, “A elegancia como forma de ser e agir: moda, cultura material e performance na “Sapeologie” congoleza”, Cuadernos de Arte e Antropologia, Vol. 8, N° 1/2019, pp. 101

De cómo la “negra 30” fue más que una cartera

Una semana después del anuncio llegó la cartera *Hermes* al curso y su presencia material revolucionó la clase, por que verla y tenerla frente a nosotros resultó todo una experiencia sensorial. Ya no era nuestra “idea” sobre cómo era la cartera que se había comprado.

Tal fue la reacción del grupo que muchas de mis compañeras se congregaron alrededor de Claudia o mejor dicho de la cartera para poder tenerla más de cerca. Fue tal la atención que generó ese objeto negro y pequeño de 30 cm que terminó circulando de mano en mano para que todos tuviéramos la oportunidad de tocarla, olerla y observarla de manera más personal. De pronto me encontré con la cartera entre mis manos sin saber qué debía hacer reconozco que mi primera reacción fue de fastidio pero, impulsada por el espíritu de la clase, el contexto donde estábamos lo habilitaba, me dejé llevar por ese objeto y comencé a verlo de otra manera.

No era una cartera negra del montón como pensaba, tampoco era la cartera que salía en las publicidades, era una a la que podía sentir su textura, observar sus detalles y la calidad de sus terminaciones hasta percibir el olor del cuero de buena calidad, o eso creía. Daniel Miller (2017) sostiene que el estudio de la ropa no debe ser frío, tiene que invocar lo táctil, el mundo íntimo de las emociones, como la sensualidad del tocar, el color y el fluir⁶³. Algo de eso pasó con la presencia de la cartera, un objeto que se convirtió en un disparador de sentimientos y deseos, movilizando sentidos, un objeto que cargaba al mismo tiempo con su propia historia.

Fue así como la “negra 30” pasó a significar algo más que una cartera, fue el centro de un evento que se había creado ese martes a partir de su presencia. ¿Qué estaba pasando?

Por qué la gente necesita carteras? Y de la importancia de los nombres

⁶³ Daniel Miller, *Stuff*, Polity Press, Cambridge, 2017, pp. 41

Para Mary Douglas (1979) las mercancías, como los objetos, no pueden ser reducidos a su instancia de transacción de mercado, deben ser entendidos como bienes simbólicamente densos cuyo significado radica en la relación entre todos los bienes, es decir nunca por sí mismos. Consumir es más que satisfacer las necesidades básicas, desde esta perspectiva es una actividad ritual compartida, protegida por reglas cuya función primaria consiste en darle sentido al flujo de acontecimientos. Los bienes que consumimos, que elegimos consumir dicen algo sobre nosotros y sirven para pensar en tanto son medios simbólicos de clasificación del mundo.

El consumo, para Douglas, cumple también otra función y es la de establecer relaciones sociales. El individuo, dirá, necesita de compañeros dóciles y flexibles con quienes compartir rituales. No es solo comprar la “negra 30” es llevarla al curso, un espacio donde la misma era valorada y reconocida al igual que a su dueña una de las pocas alumnas que tenía la capacidad económica para comprarla. Este compartir un objeto superaba su capacidad utilitaria y se transformaba así en algo más, en algo que construimos en ese espacio, en ese momento que también superaba a la cartera y su marca de lujo en sí.

Para Douglas el disfrute del consumo físico es solo una parte del servicio prestado por los bienes. La otra parte y como sucedió con la llegada de la cartera era el hecho de compartir nombres, resultado de una inversión de tiempo y dinero. Este conocimiento era puesto en valor y confirmado durante las clases por muchas de mis compañeras quienes disfrutaban de demostrar que conocían esas “marcas” y qué famoso las consumía o cuál era la manera correcta de usar, combinar y portar un determinado objeto/accesorio. El curso funcionaba como ese espacio que permitía comprobar, examinar o demostrar el conocimiento y hacer gala del mismo como un bienpreciado o por el contrario el desconocimiento de esas marcas.

Pero no basta con conocer los nombres, con saber cómo tomar correctamente la taza en un té, como dice Douglas es necesario también estar presentes en los rituales de consumo de otras personas, oportunidad donde se ponen en circulación los propios juicios y donde quedaban expuestos, en mi caso, los vacíos de experiencia y carencias de información. Es a través de la práctica que los significados de las cosas/bienes son luego reelaborados por medio de una serie de actividades rituales.

Mientras circulaba la cartera de mano en mano, donde cada una comentaba lo especial y bella que era, se fue creando un momento de consagración donde todas convalidábamos ese objeto, donde volvíamos especial y única a la “negra 30” y a su dueña, al mismo tiempo que contribuíamos a continuar con ese relato/historia. El relato, siguiendo a Sirimarco⁶⁴, es una conversión de un acontecimiento en un mensaje. En el caso de la *Birkin*, la narrativización evoca una leyenda que la misma marca *Hermes* reproduce en sus redes sociales, con una carga emocional, que moviliza símbolos y asociaciones. El relato emotivo se construye y esa emoción se encarna en el objeto. La cartera *Birkin* evoca una leyenda, pero al mismo tiempo este objeto con su presencia material en el curso confirmaba esa narrativa.

De París a Recoleta

Para llegar al centro la “negra 30” tuvo que ser despachada desde la fábrica de *Hermes* en Francia, donde fue producida de manera artesanal, hacia la Argentina. Llegar a las manos de su dueña y junto con ella llegar al centro, un viaje más glamoroso que el mío. Un desplazamiento geográfico y temporal donde atravesó por diferentes fenómenos sociales de producción, comercialización, consumo y uso.

¿Por qué este objeto recién llegado generó estas reacciones? Por que no es sola una cartera, es un bien que nos permite pensar y pensarnos. Acordamos con nuestras reacciones, a través de las expresiones, comentarios y de esa necesidad de acercarnos a la cartera, que era un objeto valioso, que significaba algo para nosotras que supera pensarlo en su mera utilidad. Como sostiene Douglas el consumidor pone en práctica una filosofía de vida, se comunica a sí mismo y a los demás su propia identidad. El consumo por lo tanto no es simplemente una cuestión económica sino también identitaria. Los bienes son utilizados como marcas o señales dentro de un proceso social, dotados de un valor acordado.

Durante ese breve momento de circulación de la cartera, de mano en mano, Claudia tuvo su momento de exhibición y reconocimiento donde la “negra 30” pasó a ser una suerte de

⁶⁴ Mariana Sirimarco, “La cosa y la palabra. Relato y emocionalidad en un museo policial”, Revista del Museo de Antropología, 7 (1): 177-188, 2004, pp. 179

trofeo que retornó a su dueña luego de ese “viaje”. Cada una tuvo una experiencia personal diferente, pero como sostienen autores como Da Matta (1979) el rito crea vínculos sin implicar con eso que los participantes tengan que compartir los mismos valores o interpretarlo de la misma manera. Sí fue importante estar en ese mismo espacio, formar parte de esa ronda y estar presente en el ritual de consumo de otros, una experiencia compartida. Pensar al consumo como rito es pensarlo como una actividad que puede entre otras cosas reforzar solidaridades, significados y movilizar sentidos.

En mi caso me sorprendió la reacción que tuve durante la clase, donde comprendí que estaba pasando algo, que había algo de la materialidad de esa cartera, en especial el olor del cuero que me generó una impresión positiva, un deseo de comprarla algo que no pensé que iba a sentir. Como sostiene Latour “las propiedades materiales de los objetos también participan de esta dinámica y deben ser tenidos en cuenta”⁶⁵ y ser incorporados al estudio de los objetos.

Conclusión

Analizar esta situación etnográfica desde los estudios de la Cultura Material, en particular a partir de la propuesta de Mary Douglas, me permitió problematizar y ser conciente de ese algo más que estaba pasando en la clase a partir de la forma en la que reaccionamos y nos comportamos desde el momento que Claudia generó la expectativa con su anuncio hasta el día que efectivamente llegó la cartera.

Los bienes, desde esta perspectiva, son entendidos como bienes simbólicamente densos que dicen algo sobre nosotros y sirven en la construcción de la identidad, los objetos son movilizados para producir esa subjetividad. Es decir incorporar esta perspectiva en mi investigación me permitió ampliar mi entendimiento sobre lo que estaba sucediendo al mismo tiempo que me permitió incorporar nuevas preguntas. Me permitió pensar en la

⁶⁵ Batista dos Santos, *ob. cit.*, pp. 102

materialidad de la cartera, su aspecto sensorial y estético y preguntarme si nuestra reacción hubiera sido la misma si la cartera, en lugar de ser de cuero, hubiera sido de plástico o si su costura hubiera estado realizada por una máquina, ¿La hubiéramos valorado de la misma manera? ¿Habríamos querido tocarla y olerla? ¿Habría circulado por toda la clase?

Como intenté mostrar en este trabajo el consumidor contribuye a construir ese relato, con nuestro comportamiento estábamos confirmando, sosteniendo y continuando ese relato impulsado por la marca *Hermes*, pero lo hacíamos nuestro en ese momento. Siguiendo a Sassatelli “los significados de las cosas son luego reelaboradas en la práctica por los consumidores mediante una serie de actividades rituales (...) es decir de acciones impregnadas de significados simbólicos compartidos”⁶⁶.

Otro punto que intenté resaltar es la importancia del compartir esos rituales de consumo, donde se ponen en circulación los juicios propios y ajenos. El Centro de Diplomacia era un espacio propicio que permitió presentar a la “negra 30” y convertirla en un trofeo, era un contexto de consumo donde se compartían nombres y valores. Me pregunto ¿Hubiera comprendido lo que pasó en esta clase de no haber estado presente? La “negra 30” ¿Hubiera sido para mí más que una cartera?

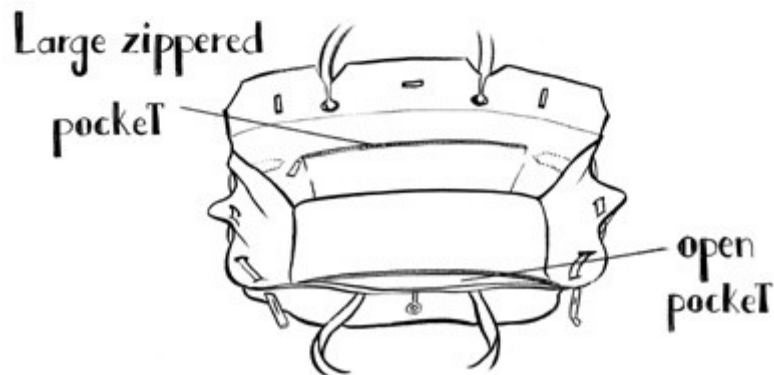
Anexo I

⁶⁶ Roberta Sassatelli, Consumo, cultura y sociedad, Amorrortu/editores, Buenos Aires, 2012 , pp. 151

Anatomy of a Birkin*



Interior



Bibliografía

BOURDIEU, Pierre (1984) La distinción. Madrid: Taurus

DOUGLAS, Mary, ISHERWOOD, Baron (1979) El mundo de los bienes. Hacia una antropología del consumo. México: Grijalgo

DA MATTA, Roberto (2006). Carnavales, malandros y héroes. Hacia una sociología del dilema brasileño (1978). México: Fondo de Cultura Económica

SIRIMARCO, Mariana (2004) “La cosa y la palabra. Relato y emocionalidad en un museo policial”, Revista del Museo de Antropología, 7 (1): 177-188

MILLER, Daniel (2017) Stuff. Cambridge: Polity Press

BATISTA DOS SANTOS, Mariana (2019) “A elegancia como forma de ser e agir: moda, cultura material e performance na “Sapeologie” congoleza”, Cuadernos de Arte e Antropologia, Vol. 8, N° 1: 91-104

SASSATELLI, Roberta (2012) Consumo, cultura y sociedad, Buenos Aires: Amorrortu/editores

Páginas Web

<https://bcncoolhunter.com/2013/07/bringing-home-the-birkin-autobiografia-michael-tonello-comprador-miticos-bolsos-hermes/>

<http://www.edicionciudad.com/0/nota/index.vnc?id>

<https://theluxonomist.es/2016/11/07/cinco-razones-para-comprar-o-no-un-birkin/abel-hernandez/amp>

www.hermes.com

<https://www.google.com.ar/amp/s/www.forbes.com.mx/como-comprar-tu-primera-birkin-de-hermes/amp/nota-10670>

https://elpais.com/elpais/2016/05/04/estilo/1462372442_722809.html

